

148

ARMAS Y LETRAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID



El matrimonio de Fígaro, por Herman Kaulbach

Folleto de gran interés



PRECIO: 60 CÉNTIMOS

PEDIDOS, A ESTA ADMINISTRACION



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

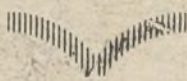
Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE

EQUIPOS MILITARES



FUENCARRAL, 55.--MADRID

TELEFONO 583

APARTADO DE CORREOS NUMERO 588

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

... Edificio propio ... Esta Casa no tiene Sucursales ...

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos
lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres
días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pída-
lo en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2
pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ilde-
fonso, 4, MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21

Teléfono, 2889 A

Teléfono, 35-15 M

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su
clase en España. Manufacturas de Bordados, condecora-
ciones, roses, cascotes, gorras, corrajes, galones, botones,
espadas e insignias y distintivos de todas clases para el
ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Es-
tandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, cole-
gios, orfeones, edificios públicos y para consulados na-
cionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para
balcones y fachadas, bandos, fajines, medallas, bastones
de mando, borlas, etcétera, etcétera.

FOTOGRMAAS

ILUSTRACION MUNDIAL

APARECE TODOS LOS MESES

La mejor Revista española en su género.
La predilecta del público por su confección
esmerada, lo abundante de sus exquisitas
páginas a todo lujo y lo módico de su precio

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 2.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

- - Roses - - CHACOTS Y KALPATS - -

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir,
fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía
y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y
ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



Redacción, Admón. y Talleres: Calvo Asensio, 3

Director: Vicente Valero de Bernabé

Va tomando vuelos impensados la división iniciada entre los habitantes del antiguo Imperio chino, acerca de cuáles sean los procedimientos políticos más convenientes: sobre ser un hecho de guerra civil, dándose el caso raro, de que ambos bandos puedan considerarse como beligerantes, cada día es mayor y más frecuente el peligro de que tengan que intervenir algunas naciones europeas.

Constituye todo un símbolo el que, al verificarse esto último, signifique no haber más solución que la guerra; ¡quién dijera que tal pudiese ocurrir cuando en un asunto intervienen Estados de la vieja Europa, cuna y maestra de la civilización!

Las complicaciones chinas llevan camino de producir hasta milagros, pues los Estados Unidos y el Japón, que siempre se miraron con recelo, a pesar de coincidir sus miradas en un mar que llamamos Pacífico, han celebrado conferencias, llegando a un completo acuerdo sobre cómo, ambas naciones, deben mirar las cosas de los antiguos hijos del Sol.

Como ahora, según parece, en Oriente ocurren los más salientes acontecimientos internacionales, allí ha de dirigir su mirada el cronista y, al ser interrogado, habría de decir: dos cosas vislumbro por aquellas regiones: que en Grecia no acaban de arreglar eso que llamamos orden interior, habiendo llegado a sucesos cruentos, y que en Rusia, sus gobernantes, en cuanto al pensar, se vuelven zaristas; ¡cosas veredes, Sancho hermano!

Parece ser que uno de los personajes que por allí mangonean, ha dicho, que como Rusia intervino en la conferencia de Algeciras, el Gobierno bolchevique, ni acepta, ni respetará, cuantos acuerdos se tomen sobre el Norte de Africa, sin su intervención; ¿querrán Tánger, espontáneamente, o en representación?

En el otro lado del Atlántico, en Nicaragua, siguen los disturbios y no hay Gobierno que dure más de unos

Comentarios del momento

días: a última hora parece vislumbrarse el arreglo, por haber anunciado los yanquis que se prestarán gustosos y desinteresadamente a contribuir al restablecimiento de un Gobierno constitucional en el revuelto



país; seguramente, los nicaragüenses habrán concebido gratas esperanzas al recuerdo de casos análogos.

* * *

En la Sociedad de Naciones se ventiló nuestro pleito; oficialmente retirados de ella por disconformidad de pareceres, ofrécese el caso curioso de que en una entidad, cuyo fin es la paz de los Estados, quede fuera una de los contados que no tomaron parte en la guerra mundial, al mismo tiempo que entraba en ella, entre entusiastas aclamaciones, la nación que, según los técnicos, fué la causante de la tragedia.

El proceder del Gobierno, cortés, pero digno y gallardo, ha merecido el aplauso de cuantos españoles sienten el valor de la frase, "país culto y civilizado".

No sería difícil encontrar, en tal actitud, el impulso que llevó más de una y más de mil firmas a los pliegos preparados por la Unión Patriótica.

Como detalle de lo realizado por la Sociedad de Naciones, anotemos el que, según un corresponsal de los que merecen entero crédito, en la histórica sesión de la paz universal (así la llaman ellos), por estar vacío el banco de España, sentáronse en él algunos delegados franceses que no tenían sitio en su delegación, ¡el Mediterráneo!, ¡el idioma de Cervantes!... hispanismo... latinismo... ¡que maremagnum!

Hagamos votos porque nada signifiquen que pueda perturbar la paz, los comentarios de alguna parte de la Prensa europea, sobre hechos que revelan aproximación "metálica" entre yanquis y alemanes; alemanes y rusos, y rusos y chinos; todo puede suponerse ante el tedio insólito de que a los siete años de terminar una guerra, el vencido, a quien se pulverizó en el tratado de paz, pueda codearse en varios órdenes, acaso en todos, con sus vencedores.

* * *

En casa, los aficionados a comentar, hablan de la futura asamblea constituyente, expresando unos, grandes esperanzas de sana renovación; otros, temores de que la expresada entidad se constituya de modo demasiado personal; es de justicia hacer constar que nadie tiene fundamento para hipótesis ni deducciones.

El plebiscito constituyó un triunfo para el Presidente; sobre su realización no procede otro comentario que la extrañeza por las gentes sentida, al ver que un periódico, siempre gubernamental, previas razones, no todas muy claras, negaba al Gobierno

el voto incondicional y la confianza ilimitada que la Unión Patriótica pedía para aquél, en su manifiesto.

Oportunísimo y de gran trascendencia es el plan que el Ministro de

Estado. presentó en el último Consejo, sobre fomento de nuestras relaciones espirituales y económicas, con las naciones americanas de raza españolas es un buen camino, en el que

el cronista siente no poder entrar aún, porque ni siquiera la expropiación necesaria está hecha; demos tiempo al tiempo.

FERALGA

La noticia de la prisión de don Rodrigo Mendoza y Villandrando, conde de Salinas y Rivadeo, marqués de Alenquier y duque viudo de Híjar, verificada con gran aparato en los últimos días de agosto de 1648, circuló por Madrid con la prontitud del rayo, siendo objeto de animados y casi siempre absurdos comentarios, atribuyéndole el vulgo el proyecto de querer destronar al buen rey Felipe IV, raptar a la infanta María Teresa, casarla en Portugal con el príncipe don Teodosio, hijo del rebelde don Juan de Braganza, con objeto de reunir de nuevo los dos reinos, y coronarse el mismo don Rodrigo, rey de Aragón.

Para lograrlo, según se decía, existía el proyecto de matar a los dos reyes, incendiar Madrid por los cuatro costados, saquear las casas de los ricos como ligero desahogo de la plebe, sin otros muchos horrores siempre atribuidos a los conspiradores de todas las épocas, desde Catilina hasta nuestros días.

Entraban en la formidable conjura grandes de la corte, ilustres caballeros de provincias, frailes de varias órdenes, aventureros de todos los países, en especial portugueses e italianos, dirigidos todos ellos por el ex teniente general de la caballería de Flandes don Carlos Padilla, nacido, aunque de origen español, en Milán, de madre flamenca.

Muchas personas fueron presas, algunas ejecutadas, pero la verdad de lo tramado no ha sido puesta en claro todavía.

Sea lo que quiera, el proceso del duque marchó con desusada diligencia, y llegado a punto de sentenciarse, dió orden el alcalde Amezgueta, el 2 de noviembre de 1648, a don Pedro de la Barrera, alcaide de la cárcel, para no servir la comida al preso.

—Mala señal es ésta—dijo el duque; —a las cinco de la tarde no me dan de comer y día en que se ha votado mi pleito? Malo. Tormento me parece que me dan.

No le engañaban sus presentimientos. Elegida la pieza interior donde había de verificarse el acto, dispuso el terrible Amezgueta que doce alguaciles armados guardasen la calle, que era la de Toledo, sin dejar por la misma, pasar a nadie, temeroso de que pudieran los transeuntes oír los gritos del paciente.

Un duque en el tormento

DATOS TOMADOS DE DOCUMENTOS INEDITOS

Tomadas dichas medidas, amarróse el potro en la pieza inmediata a la que como prisión ocupaba el duque.

—Prepárese V. E.—díjole Amezgueta al entrar en su habitación—porque se le va a aplicar tormento.

—Pues si eso es así—respondió don Rodrigo—desde luego, perdono a V. S. y a quien es causa de que yo pase lo que paso. Y perdono a Padilla, si Padilla tiene la culpa, porque Dios me perdone.

Volviéndose luego a los ejecutores, el de Madrid y el de Toledo, continuó diciendo:

—Amigos: siéntese uno en el potro, para que sepa cómo tengo que ponerme.

Empezó la cruel operación por amarrarle de modo tan fuerte, que sin ser poderoso a otra cosa comenzó el reo a quejarse, tratando en vano de contener los gritos, arrancados por el dolor.

Pausadas y sonoras daban las siete del temeroso día de ánimas, en el frontero reloj de los Estudios, cuando mandó el juez a los verdugos dar una vuelta al cordel en los brazos. Resistióle cuanto pudo el paciente; pero incapaz de dominar el dolor, exclamó a grandes gritos, que se oían desde la calle:

—Por Dios, señor don Pedro, que no tengo culpa, ni sé nada.

—Decid la verdad—replicó el implacable Amezgueta.

Muchas veces protestó el duque de su inocencia; más a cada protesta arrancada por el intolerable suplicio, repetía invariablemente el juez su aterradora frase:—Decid la verdad—fría y cortante como el acero.

Cuatro "mancuerdas", cada una de quince minutos sufrió el desdichado prócer, que en vano levantaba el grito, diciendo a los ejecutores:—Que me matáis, amigos; señor don Pedro, que no tengo culpa.

Terminado a las ocho el espantoso suplicio, sin haber logrado arrancar al reo la confesión de su presunto delito, no desistió por eso el tenaz Amezgueta de obtenerla por otro camino, más terrible todavía. Necesitaba el juez un culpable, e irritado de no encontrarlo, exclamó con voz de trueno.

—Désele un garrote en cada brazo y otros dos en los muslos, pero apretados bien.

—Tiene V. S. razón—contestó el duque, —que estos otros están más apretados que los anteriores, y apretad, amigos, que más pasó Cristo por mí.

Detalle horrible, que subleva el corazón. Tanto apretaron los verdugos el último de los garrotes, que el cordel se rompió dejando hondo y sangriento surco en las carnes del paciente, quien a consecuencia del dolor, cayó víctima de peligroso síncope.

Llamó entonces el juez al alcaide La Barrera y cuatro alguaciles situados en una pieza inmediata, y señalando fríamente el cuerpo del reo, les dijo impasible:—"Miren ustedes eso."

Desamarrado del potro sacaron los cordeles de las llagas y fué llevado en andas hasta la cama, acompañado del cirujano de la cárcel, presa el paciente, apenas recobrado del desmayo, de escalofríos y convulsiones.

—V. E. tiene frío—le dijo el cirujano.

—Pues, por Dios, que no es de miedo—replicó el duque; dicho lo cual, pidió a los alguaciles le abrigaran con sus capas, con objeto de provocar la reacción.

Curado de allí a pocas semanas de sus heridas, fué condenado a perpetua reclusión, si mal no recordamos, primero en Segovia, después en León, donde murió de allí a bastantes años, en 1663, protestando hasta el fin, de su inocencia, en sentida carta que entregó su confesor P. Francisco de Gandía, en manos del mismo rey don Felipe, en enero de 1664.

La valiente negativa del duque de Híjar salvóle la vida, mas no la fama ni la libertad, como hemos dicho. Quedó en el ánimo de todo el mundo, rey, jueces, vulgo y posteridad, que si no culpable hasta el extremo que se pretendía y lo fué su demonio tentador Padilla, pecó de ambición, de ligereza y de perfidia en el asunto de la conjura contra el monarca, blanco de muchos complots, no por parte de los pueblos, sino de los nobles más encopetados y favorecidos de su tiempo, como Medina Sidonia, Ayamonte y el libertino marqués de Liche.

A. STOR

ENTRE LA ESPADA Y... EL PASTEL

Escocia, la acreditada cuna de los más ricos abadejos, era, allá en el año de 1715, algo así como el célebre camaranchón de Don Quijote, donde "daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza..."

Los montañeses o habitantes de las tierras altas se habían declarado por Carlos Estuardo y los llaneros o habitantes de las tierras bajas permanecían fieles a Jorge II, con lo que se advierte de nuevo la extraña influencia que tiene en las ideas políticas la mayor o menor altura sobre el nivel del mar.

Cuatro temibles jefes de clanes escoceses acababan de emitir ese grito que acostumbra a darse en todos estos alzamientos históricos. Y el eco de este grito en favor de la casa de los Estuardos, sucediéndose, como las detonaciones de una traca, por todas las montañas occidentales del reino, repercutía en la célebre oreja de Jorge—de Jorge II,—llenándole de espanto y haciendo temblar toda la ilustre casa de Hanóver como un vulgar edificio al paso del carro de la carne.

No obstante el éxito de la nota sostenida por los jefes del clan, algunos señores del castillo se hacían los sordos, tanto a la antedicha nota como a la que el Gobierno de Inglaterra les remitía requiriendo su fidelidad y ofreciéndoles dinero, e ignoraban a qué carta quedarse: si con la espada de los revoltosos o con el oro del rey.

Al mismo tiempo, los primeros dragones ingleses eran recibidos con mala cara por los propios llaneros, a quienes evidentemente no parecía tan salada aquella intervención militar como la carne del compatriota bacalao.

Y por otra parte y en medio de este río revuelto, los cateranes, bandidos montaraces y terribles, se dedicaban con verdadero entusiasmo al productivo pillaje y asaltaban y saqueaban con idéntica desenvoltura simples aldehuelas que artiguados castillos.

Era, pues, el país entero un caos de contumelias y de amenazas completamente sordas.

Y fué entonces cuando maese James Pudding, bailío del pequeño pueblo de Eshnoz, situado en pleno centro de las regiones levantiscas, fué llamado a Edimburgo para que depu-

siese ante las autoridades fieles cuanto supiera de los revoltosos.

Era el bueno del bailío un bienaventurado señor, bonachón y rechoncho, íntimo amigo de la gula, hasta el punto de ser capaz de dictar una providencia injusta por un pastel de liebre.

Sin embargo de ser tan comilón, padecía una gran debilidad... una gran debilidad por los autores latinos, cuyos textos, en unión de sabrosas tajadas, tenía siempre en la boca.

Naturalmente sedentario, aquella orden de presentarse en Edimburgo le hizo menos gracia que una orden de ayuno, y emprendió el viaje, en un día infernal por cierto, dándose a todos los demonios.

Comenzaba a caer la tarde poco a poco, para no hacerse daño, cuando nuestro bailío, caballero en su buena mula "Kusby", se encontró ante el castillo de Greenfenshire, donde tenía premeditado pasar la noche por ser su dueño el joven conde de Greenfenshire, como él bien sabía, no sólo adicto a la causa del rey, sino hasta confidente a sueldo del Gobierno de S. M.

Era el subsodicho joven conde, un aventurero caído en la gracia del corrupto ministro Walpoole, a quien servía de espía en Escocia. Petime-

tre, libertino y cortesano, se cartearba lo mismo con el primer ministro de Inglaterra que con las bailarinas de Picadilly y las nobles damas de San James.

Acogió al magistrado con grandes aspavientos de congratulación, y muy luego que se hubo impuesto del motivo que le llevaba a la capital, dispuso que le fuera servida—por cuanto conocía el buen diente de maese Pudding—una cena digna de Léntulo y de Aulo.

Momentos después, con las mejillas arreboladas de emoción y los ojos chispeando de regocijo, hallábase el glotón del bailío ante una mesa cubierta con un rico mantel adamasado, frente al joven conde de Greenfenshire, un par de lindos jarros llenos de rancio oporto y un sollo en salsa blanca.

—¿De manera—pregutábale el conde—que váis a Edimburgo a relatar todo cuanto sabéis de los clanes rebeldes?

—Así es, sir—repuso maese James con la boca llena.

—¿Y qué sabéis de esos locos?

—Mucho y de gran importancia... pero "non erat hic locus", que dijo Marón: no es ocasión de hablar. He aquí que viene a posarse en nuestras mandíbulas un hermoso chorlito real



asado y vuestra gracia me permitirá que me ocupe de él antes que de la política. "Pos. prandium cura": las tareas después de la comida, que dijo Vitelio.

Soltó el alegre conde una carcajada y sirvió de beber al erudito hambroón lo que hizo exclamar a éste:

—Gracias, sir. "In illo tempore dixi: Jesus discipulis suis: Amen dico vobis": el que beba será consagrado.

Al chorlito real siguieron dos aves frías y dos becasas; a éstas, media docena de chuletas de carnero con cabezas de ajo a modo de diadema, vaca, anchoas, atún... Y cuando ya parecía concluido aquel brillante desfile de manjares, el mocetón que servía la mesa apareció portando una fuente monumental cuyo contenido arrancó a maese James un ¡oh! de alegría.

Era un soberbio pastel de caza, ligeramente abierto para descubrir un picadillo de las partes más selectas del cabrito y del gamo.

—¿Os alegra el plato?

—¿Cómo no ha de alegrarme, sir? "Bonum vinum, bonum prandium lætificat cor hominis: el buen vino y los buenos manjares alegran el corazón del hombre.

Y se dispuso a hincarle el trinchante. Pero apenas lo había hecho, un horrible estruendo de armas, gritos, golpes y maldiciones hizo retemblar el pequeño castillo... Varios servidores, demudados por el espanto, se precipitaron en la sala:

—¡Los cateranes! ¡Los cateranes!

El joven conde de Greenfenshire, derribando un sillón, salió de un salto, seguido de los vociferantes domésticos...

Maese James Pudding, paralizado por el terror, el trinchante en alto y la boca abierta, los oyó luchar con los bandidos en el portalón de la torre.

El combate duró un segundo. Los bestiales montañeses, con sus pesadas claimoras, desbarataron pronto a los

fámulos defensores, dieron fiera muerte al intrigante conde y se lanzaron al saqueo con un ruido de mil diablos.

Los saltones ojos del pobre bailío, dilatados de susto, los vieron entrar en la sala como un alud de monstruos.

Vestían un jubón de cuadros verdes y un pantalón de punto de calceta jaspeado; llevaban las pantorriñas desnudas, calzaban toscas abarcas y tocábanse con sucios sombreros de anchas alas.

Al ver al magistrado, soltaron una risotada que parecía un rugido, y uno de ellos apuntó al abdomen del gastrónomo una tremenda pistola de arzón con el indudable propósito de enviarle a digerir al otro mundo.

Pero en esto entró en escena otro gigantesco caterán y gritó al apuntador, autoritariamente:

—¡Quieto, Mac!

Era el fiero Camerón de Bolchinbroth, jefe de la cuadrilla. Llevaba altos botines de cuero, un escudo de piel chapeado de cobre, zamarra, un casco de hierro mohoso y guantes de piel de búfalo con escamas de acero, tal que los antiguos guanteletes. Además, este bárbaro, como el asesino de Banquo en "Macbet", tenía el rostro salpicado de sangre.

Tras él entraron hasta siete bandidos más.

—El castillo es nuestro—les dijo.—Comámonos en albricias este soberbio pastel de caza, bebamos de este buen vino y después ahorcaremos a este caballero con su propia servilleta para que nos haga reír.

Un espantable ladrido de alegría acogió la proposición.

Arrojáronse sobre maese James, le ataron y le hicieron rodar bajo la mesa. Acto seguido se lanzaron contra el gran pastel de caza y empezaron a devorarlo como lobos.

El infeliz bailío consideraba sudando que su muerte era inevitable. Ni siquiera le quedaba la esperanza de

que aquellos bárbaros se emborrachasen con el suave oporto, acostumbrados como estaban a su terrible alcohol.

Encomendaba ya su alma al Altísimo, cuando sucedió algo inusitado y truculento. Los cateranes todos, como heridos por un rayo invisible y providencial, se derrumbaron sobre el pavimento, emitiendo al caer, un sordo gruñido de jabalíes.

El casco mohoso del fiero Camerón de Bolchinbroth fué rodando hasta golpear una cadera de maese James; cortó éste con el filo del casco sus ligaduras y deslizándose a horcajadas fué mirando con precaución a los caídos. Aquellos hombres estaban evidentemente muertos.

El buen bailío alzó los ojos al Cielo, le dió al Señor las más expresivas gracias, se puso en pie, apretó a correr...

Y, obeso y todo, en cuatro horas se plantó en Glasgow.

Relaté allí su aventura a las autoridades y éstas le dieron la clave del misterio.

El joven conde de Greenfenshire se había vendido días antes al señor Arbefoil, jefe de los clanes rebeldes. De donde se colegía que el soberbio pastel de caza con picadillo de gamo no era otra cosa que "un bocado"—denominación que se daba en aquella época a los manjares con veneno—por medio del cual, el traidor aventurero había querido evitar que el buen bailío llevase a Edimburgo noticias de los planes estuardistas. Es decir, que al pretender darle muerte, le había salvado la existencia.

Maese James Pudding exclamó al saberlo:

—"Inesperado bonum accidere": Dios ha venido a verme, que dijo San Teodoro.

Fernando LUQUE



Significado y usos de la bandera

Aunque la bandera es, ante todo y sobre todo, el emblema visible de la nación, del partido o de la corporación, puede en otros casos tener otros muchos significados, en los que ni siquiera fijamos nuestra atención, tal vez por lo mismo que a cada paso saltan a nuestra vista.

Aun sin fijarnos en otra bandera que la nacional, hemos de ver en ésta, no sólo el símbolo de un pueblo, sino el intérprete de sus sentimientos. Una ciudad de fiesta, llena sus calles y sus edificios de banderas; una población de luto, pone las banderas a media asta. Estas cosas no se comprenden mejor que cuando se pasa una larga temporada en el extranjero, y un día se ve el pabellón patrio en el balcón del consulado o en los buques compatriotas surtos en el puerto. Entonces es cuando la bandera dice con mayor elocuencia: "Alégrate, que

hoy es fiesta para ti", o: "Llora, que en tu patria lloran también."

La bandera propia, enlazada con otra extraña, significa paz y alianza entre las respectivas naciones; enarbolada por un buque de guerra de una nación enemiga, indica que aquél se dispone a hacer fuego; desplegada por un ejército que después de rendirse abandona la plaza perdida, quiere decir que el vencedor ha reconocido el valor del vencido y le concede los mayores honores de guerra.

No para aquí el lenguaje de la bandera. Todo madrileño sabe que, izada la bandera en el palacio del Congreso o del Senado en día de trabajo, dice que dentro hay sesión. También se iza en la plaza de toros cuando hay corrida (y no es chiste), y en el hipódromo durante las carreras de caballos. El viajero que atrevidamente penetra en una región desconocida y

quiere tomar posesión de ella para su país, no necesita otra formalidad que plantar en ella la bandera del mismo. Lo mismo hace el conquistador que se apodera de una ciudad, de un fuerte o de una simple trinchera. En cambio, se arría o recoge el pabellón cuando de grado o por fuerza se abandona una plaza o un territorio.

En el mar, el vocabulario de la bandera se hace más complicado. Enarbolada por un barco mercante, significa que éste va armado en corso con autorización de su Gobierno; puesta en el palo trinquete al entrar en puerto quiere decir que la embarcación aún no ha sido visitada por la sanidad; más pequeña que de ordinario, cuadrada e izada en un buque de guerra, nos dice que a bordo va el jefe de la escuadra.

A más de todos estos usos, en muchos países tiene el pabellón nacio-



LA VISITANTE.—Dónde le hirieron. En Kuddia-Tzar o en Beni-Adrú?
EL HERIDO.—Con "finesa" como usted no lo sé "desir". Fué en la barriga, o así.

Dib. Sama.

nal algunos otros. En Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en el Japón y en otras naciones, cuando se entierra a algún militar que ha peleado por su patria o a un funcionario público de verdadera valía, el féretro va envuelto en una bandera. Esta sirve también de velo a las estatuas de los héroes y de los hombres ilustres hasta el momento de descubrir las en el acto de su inauguración.

Insignia que tantas cosas puede decirnos, es sin duda digna del mayor respeto, aun descontando su valor simbólico.

Honores obligatorios, no tiene más que los que la rinde el Ejército: formación de la guardia, marcha real y presenten armas. Otros países podrían darnos lecciones en esto; en el estado de Nueva York, la ley castiga al que pone sobre los colores nacionales cualquier rótulo o figura, así como al que vende o presenta al público cualquier mercancía con envoltura de los mismos colores y al que pone la bandera en vehículos destinados al transporte de mercancías.

Aparte de la bandera nacional, hay otras que también tienen sus usos y significados varios, según los casos. La más simpática de todas es la bandera de paz, la bandera blanca, que en los campos de batalla sirve para pedir parlamento. La Real Casa hace uso del mismo símbolo para decir al pueblo que ha nacido una infanta, mientras emplea los colores nacionales cuando los reyes tienen un nuevo vástago varón.

En la Marina hay una bandera roja cuyo lenguaje es casi tan rico como el de la nacional. Izada en el palo mayor, se llama bandera de castigo e indica que se está aplicando alguna pena a bordo; puesta en el mismo palo en un buque mercante, dentro de puerto, sirve "para llamar gente", es decir, para indicar que se necesitan marineros, y, finalmente, es también indicio de que un buque va cargado de sustancias explosivas, recibiendo entonces el nombre de "bandera de pólvora".

Hay, en fin, tres banderas que, por su empleo y significado, podríamos llamar terribles: la bandera amarilla de la peste, la negra del pirata y la roja de los anarquistas.

La primera la llevan aquellas naves entre cuyos pasajeros o tripula-

ción se ha declarado alguna grave enfermedad contagiosa. La segunda, la "bandera de muerte" o "de sangre", que tan dramático papel pintó hace dos siglos en los mares de América, llevaba generalmente como escudo de armas una calavera y dos tibias cruzadas. La tercera, en fin, a la vez que símbolo del anarquismo, es, por una curiosa coincidencia, pabellón nacional del más anárquico de los imperios, de Marruecos.

Los honores que se hacen a la bandera en cada país

Como enseña y símbolo que es de la patria, la bandera es en todas partes objeto de señalados honores por parte del Ejército; respetada por todos, y de todos venerada, no debe humillarse sino ante otra bandera igual o ante el rey, humillación que significa cortesía, ni rendirse más que ante Dios, representado en el Santísimo Sacramento. En cambio, a ella débenle homenaje todos, desde el monarca hasta el último soldado, y no ya el patriotismo, sino simplemente la cortesía, exige que el paisano se descubra al paso de la bandera patria o de un pabellón amigo.

En España, cuando se saca o se retira la bandera, se presentan armas y se toca la marcha real; otros países la conceden honores análogos. En todas partes la da guardia una escolta, que en los cuerpos de a pie consiste entre nosotros en una sección, en Francia en cinco soldados, y en Rusia, Inglaterra e Italia en dos oficiales. Los estandartes de los cuerpos montados van, en la mayor parte de los ejércitos, custodiados por dos jinetes, que casi siempre son dos sargentos o dos subalternos.

Cuando se funda un batallón o se da a alguno bandera nueva, ésta se bendice con toda solemnidad. En el Ejército inglés, a la bendición, que se verifica ante un altar formado con el bombo y los dos tambores, sigue una curiosa ceremonia: los abanderaados (allí cada regimiento tiene dos) se arrodillan delante del rey, cruzan sus enseñas inclinándose hasta arrastrar por el suelo, y el monarca toca el punto donde las astas se cruzan.

Si un regimiento o un batallón en masa se distingue en el campo de batalla, se condecora a su bandera, exactamente como podría condecorarse a

un individuo. Muchos de nuestros lectores recordarán sin duda la solemne ceremonia de la imposición de la corbata de San Fernando, por Don Alfonso XIII, a la bandera del batallón de Puerto Rico, extinguido a raíz de la guerra con los Estados Unidos. Se asegura que esta costumbre empezó con Napoleón I, quien, al fundar la Legión de Honor, se la concedió a las águilas de sus ejércitos. Hoy se sigue en Francia una costumbre que nos parece digna de ser imitada, porque contribuye a despertar en el soldado el cariño a la unidad orgánica a que pertenece: cada regimiento lleva escrito en su bandera, con letras de oro, los nombres de las batallas en que se ha distinguido por su heroísmo o por su arrojo. El pueblo francés, al ver pasar las banderas en una gran revista, va leyendo la historia brillante de su ejército; hay algunas que todavía están vírgenes de toda inscripción, mientras otras, como la del primer regimiento de artillería colonial, ostentan muchos títulos de gloria.

Pero de todas las leyes y ceremonias que con la bandera se relacionan, ninguna es tan importante como la jura por los nuevos soldados. En Alemania, sobre todo, este acto constituye una solemnidad importantísima, que un valeroso jefe de nuestro ejército, muerto en el campo de batalla, el ilustre y pundonoroso Ibáñez Marín, describió así:

"Tal solemnidad suele realizarse en Berlín al pie del soberbio monumento elevado al gran rey y a los generales y soldados que bajo su mano dura y experta, contribuyeron a solidificar y ensanchar el naciente misérrimo Estado de Prusia. Allí, al pie de la ventana, ya histórica, desde donde el viejo Guillermo restaurador del Imperio, veía desfilar los batallones y escuadrones que él llevara a la victoria.

Para nuestros soldados, esta transcendental ceremonia es no menos solemne que en los demás ejércitos.

Los oficiales, por su parte, juran la bandera tan pronto como ingresan en las academias donde estudian su carrera, y los voluntarios que se prestan a defender la patria en momentos difíciles, no prestan servicio sin haber hecho antes el mismo juramento. Es, pues, este el acto que realmente conviene a los ciudadanos en soldados.



EN LAS ISLAS BERMUDAS LA MANSION DE UN POETA

De cuantos viajes pueden hacerse en busca de maravillas naturales, acaso ninguno ofrezca tanto interés como el de visitar las Islas Bermudas, elevación coralina del fondo de las aguas del Atlántico, que á mil kilómetros largos de las costas de la América del Norte, casi en el paralelo del cabo Hatteras, se ofrecen al turista.

Situado al archipiélago de tal nombre entre profundidades de cinco y seis mil metros, su constitución geológica hace sospechar que proviene de un volcán, no faltando quien afirma que son restos insumergidos de la Atlántida, nombre evocador de la más terrible de las catástrofes terrestres.

Marchando desde el puerto de New-York, que es el más próximo, resulta un viaje que sólo los animosos pueden soportarlo: hay que atravesar, casi perpendicularmente, la intensa corriente marítima llamada Gulf-Stream, y las cuarenta y ocho horas que el viaje dura, son de balance pertinaz y acentuado, difícil de resistir sin que el mareo intervenga.

Llegados a la vista de la mayor de las islas, en la que se encuentra Hamilton, capital del archipiélago, la marcha del barco por entre isletas de copiosa vegetación, que ofrendan el contraste de su verdor lozano con la blancura de las playas, hace tan pintoresco el paisaje, que esfuma, poco a poco, las molestias que costó llegar hasta allí.

Admirando al práctico que conduce el barco por entre un verdadero laberinto de islotes y bajos, contempla el pasaje de numerosos caseríos, y de vez en cuando, formidables baterías que, a modo de mancha, oscurecen la belleza natural del Great-Sound, extenso bajío, lleno de isletas, todas ellas pobladas y llenas de vistosas flores, entre las que domina el color rojo, dando fantásticas tonalidades al conjunto.

Llaman los turistas a las Islas Bermudas, tierra de las azucenas y de las rosas, por la profusión con que tales flores crecen a la sombra de las palmeras, en numerosas variedades, sobresaliendo las altas y gallardas *varas de Pascua*, adorno preferido en Norte América para las casas y las iglesias, en las fiestas de la Pascua de Resurrección.

De cuantas curiosidades ofrece la isla, es una la pequeña ensenada en cuya orilla se asienta la casa donde en 1804 vivió el insigne poeta irlandés Tomás

Moore; a la vista de aquel lugar, si se conocen sus obras, se comprende que allí las escribiera; no es fácil hallar, en tan grande proporción reunidas, las bellezas naturales de aspecto completamente virgiliano, que hacen enmudecer a quien las mira.

Como muy bien dice el poeta en una de sus estrofas, no es fácil concebir luz tan bella, ambiente tan sutil y diáfano, linfa tan clara... Colocado junto a la ventana del cuarto en que, según cuentan, trabajaba, comprendí tales frases y las muchas parecidas que tanto abundan en sus versos; sin embargo, los españoles, para sentir y contemplar paisajes igualmente bellos, no necesitamos cruzar el Atlántico; conste así.

Son también dignas de contemplarse las cuevas de Walsingham, próximas a la casa del poeta; en varias, pero no en todas, puede penetrarse; en una de ellas hay un lago, de profundidad no medida, en cuyas aguas se reflejan las estalactitas del techo, formando un conjunto de indescriptible vistosidad.

Es también notable la serie de cuevas que llaman en el país de Joyce, enlazadas entre sí por un túnel que atraviesa la isla Hamilton, y en el que desembocan varios, formando un laberinto erizado de abismos que hacen imposible recorrer el total; a pesar de ello, hay algu-

nos aficionados que realizaron atrevidas excursiones, pero siempre llegaron a un punto del que no era posible pasar.

La gruta de Neptuno, también llamada del Diablo, es como una depresión de fondo invisible, en la que se precipita el agua del mar, formando un extenso estanque: en él bullen numerosas especies de peces de colores, que dan al conjunto fantástica visualidad.

El reducido espacio que el archipiélago ocupa, unos treinta kilómetros cuadrados, no puede estar más aprovechado: en él, excepto montañas, existen todas las bellezas naturales que puedan imaginarse: rocas y plantas en asombrosa variedad y el incesante afán de las aguas para circular por todas partes, crearon un verdadero museo, que vale la pena visitarlo.

Al alejarse, la vista salta de uno a otro sitio, como queriendo fotografiar tantas bellezas; no es el espectáculo menos curioso, ver cómo el barco, trazando ondulada estela, sorteando los arrecifes de coral más avanzados, que semejan constituir poderoso cinturón defensivo del archipiélago, que tantas bellezas de natura encierra.

Al salir al Océano cesa la tranquilidad: se *baila* por todo lo alto y mucho antes que la distancia, el mareo hace perder de vista el coralino residuo del continente que, según la tradición, se hundiera por espantosa conmoción geológica.

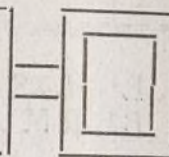
EL VIAJERO INCANSABLE



HAMILTON.—Casa en que vivió el poeta Tomás Moore

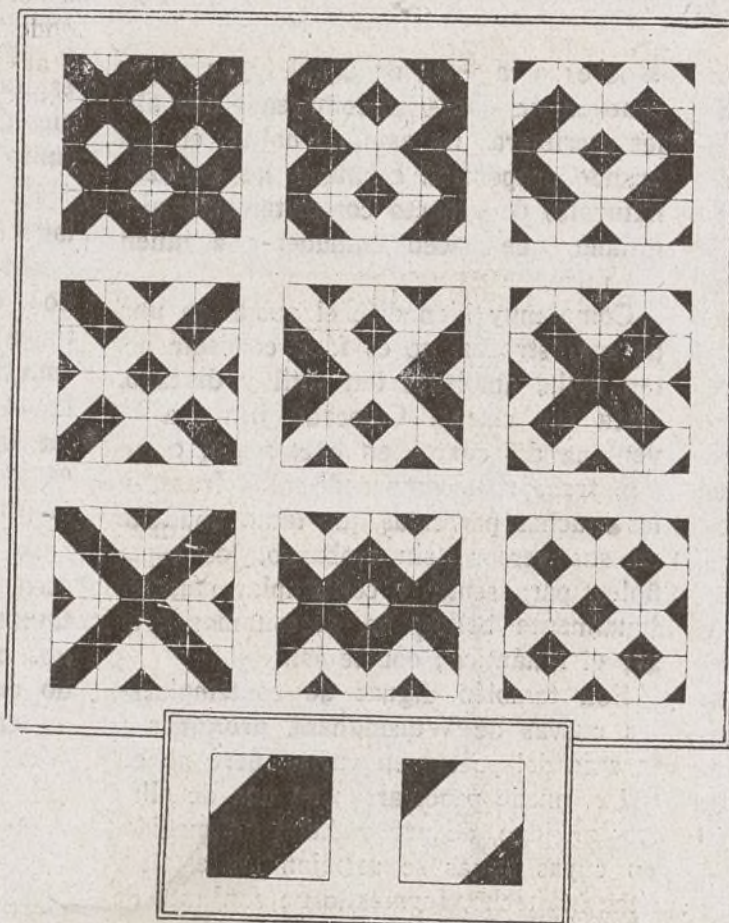


Dos trillones de combinaciones con solo dos ladrillos



Son ya conocidos los resultados sorprendentes que pueden dar ciertas progresiones aritméticas: colocando, por ejemplo, 1 céntimo en la primer grada de una escalera, 2 en la segunda, 4 sobre la tercera, 8 sobre la cuarta, etc., se comprueba, no sin estupor, que al llegar al escalón 15, se han gastado 327'67 pesetas, y en el 25, 335.544 pesetas.

Una sorpresa del mismo género reserva el empleo de estos dos cuadrados de cerámica que aparecen al pie de este grabado, y que, como puede verse, no presenta más que dos dibujos. Y con estos dos únicos motivos, diversamente combinados, se puede conseguir— para losar una habitación, por ejemplo— un número incalculable de figuras. Nosotros reproducimos nueve, conseguidas con 16 cuadrados solamente; pero es fácil comprender que no es esto sino el comienzo de una progresión, que en



una sala de dos metros de lado, con cuadrados de 0'20, nos lleva mate-

máticamente a la cifra prodigiosa de dos trillones de motivos posibles.

He aquí un precioso recurso para la decoración de nuestras casas, que es lo que se han propuesto los inventores de estos cuadros, los señores Guillon y Barthelemy. Y para permitirnos conseguir esta inimaginable variedad de dibujos en el losado de nuestras habitaciones, no se precisa más que esto: disponer las partes blancas o negras—o de otros colores distintos—de manera que las líneas de las unas se encuentren con las líneas de las otras en puntos simétricos.

Con este procedimiento se terminaron los pisos monótonos en que el mismo insípido dibujo se reproduce constantemente. Dos cuadrados os ofrecen sus millones de combinaciones. No tendréis perdón si no sabéis encontrar la que sirva para alegrar el interior de vuestras casas.

Conocimiento de la altura a que está una aeronave por medio del sonido

En la Sociedad aeronáutica alemana, uno de sus miembros, Alejandro Behn, ha presentado un aparato de su invención, al que denomina *Echolot*, con el cual, utilizando la emisión de ondas sonoras y su reflexión sobre la tierra, puede determinarse, con la mayor exactitud, la altura de vuelo de un avión o aerostato.

El invento no puede ser más útil, pues todo el mundo sabe que los cálculos barométricos, cuando se ha rebasado cierta altura, no ofrecen seguridad. En cambio, el *Echolot*, sea cualesquiera la altura y el estado de la atmósfera, dará la máxima garantía al aviador en las navegaciones difíciles y para descender, en tiempo de niebla o durante la noche.

El fundamento del aparato no puede ser más sencillo: emitiendo un sonido en un costado de la nave, las ondas sonoras que aquél engendre, al llegar al suelo se reflejarán, según las leyes de to-

dos conocidas, pudiendo recogerse fácilmente en el otro costado.

La incidencia, la reflexión y la distancia entre el aparato emisor y el receptor, formarán un triángulo isósceles, fácil de resolver, puesto que, por la velocidad del sonido y el tiempo que medie entre la emisión del mismo y su recepción en el otro lado, nos darán la suma de los lados iguales del triángulo.

Un calculador automático, situado en la cabina, permite conocer la altura a que se navega, sin necesidad de hacer ninguna operación, con la mayor precisión instantáneamente.

El aparato en cuestión fué ensayado, primeramente, en las embarcaciones, con gran éxito; para ser utilizado en las aeronaves, su autor le modificó oportunamente, teniendo a la vista las diferentes velocidades de transmisión del sonido a través del agua y a través de la atmósfera.

Las primeras experiencias aéreas se verificaron en el dirigible "L-Z 126", utilizando las diversas cuestiones de ensayo, hechas antes de la entrega definitiva. El éxito fué tan franco, que la

Sociedad aeronáutica, por acuerdo tomado unánimemente, elevó al Gobierno una moción en demanda de que se declare obligatoria la instalación de un *Echolot* en todos los aparatos alemanes de vuelo.

El vuelo a través del Atlántico

Se asegura que el capitán Fonck ha recibido un telegrama conminatorio del comandante Weis, fechado en Le Bourget, diciendo que su salida es completamente necesaria, aunque deba quedar en el agua.

No nos atrevemos a insistir sobre la autenticidad de esta noticia comunicada por las agencias y no hace falta comentario; pero las muchas dificultades que por diversos motivos han surgido en este vuelo permiten creer el que con otras palabras haya sido conminado el capitán Fonck por parte de las autoridades francesas. No se ha recibido confirmación hasta ahora, y ésta es la razón de que, con las debidas reservas, demos la única noticia que poseemos.



DE TODO EL MUNDO

Noticias y comentarios

Un automóvil para viajeros de comercio

En Francia, un viajante de comercio ha tenido la ingeniosa idea de adaptar a las necesidades de su profesión el automóvil, de la manera como aparece en la fotografía que publicamos. Una señora que ha tenido la curiosidad de verle, describe esta "maleta-automóvil" en los siguientes términos:

"El interior, propiamente dicho, mide 4 metros de largo por 2'40 de ancho. En el centro lleva un pasillo de 0'95 de ancho y a cada lado 4 armarios que guardan las muestras de las casas que han tenido la afortunada idea de confiar sus colecciones a este audaz representante. En la parte trasera lleva dos mesas de despacho y sillones.

"Recibe la luz: 1.º, por arriba, por una ventana de cristales que tiene la longitud y la anchura del pasillo; 2.º, por dos ventanas que dan sobre las mesas de despacho, y 3.º, por una ventanilla que lleva en la puerta de detrás.

"Deseosa de ver todo esto desde más cerca, me presenté al inventor del coche, como empleada de una importante casa de ropa blanca. Fui recibida muy amablemente y me senté en un sillón desde donde pude ver un

calendario, un cuadrito, una bombonera, un cenicero, un pisapapeles. Un libro: "La musique interieure" de



BARRIO MORO.—Larache, la casa del Bajá

Maurras y alguna otra fantasía además del título del coche: "I'A. S." que algunos leen I' As (el As) y que son la abreviatura de "Auto-Stand".

"El viajante abrió uno de los armarios en el que aparecían alineadas numerosas cajas. Sacó una y me presentó medias de fantasía de todos los colores y clases, calcetines, guantes, ropa interior. Pero si esto no interesara, dentro de esos armarios van alfombras, colecciones de juguetes, etcétera, que vende al por mayor.

"Al cabo de un rato le confesé mi superchería y, puesto que dicen que la curiosidad es uno de los grandes defectos de la mujer, me comprendió y me perdonó. Me habría gustado hacer un viaje en este coche moderno, pero el representante fué inflexible: su coche sólo podía servir para el transporte de colecciones. Sonrisas y súplicas, nada pudo convencerle. Pero se debe viajar muy cómodamente por cuanto la flexibilidad de las suspensiones permite al ocupante que despache en marcha su correo.

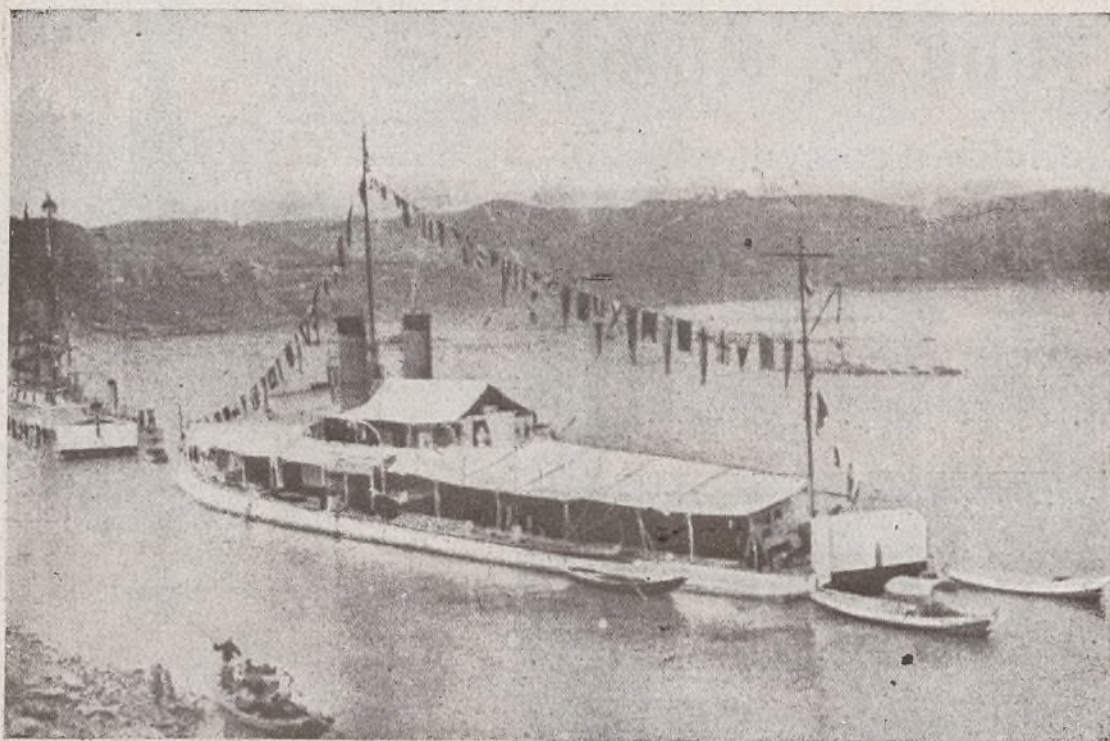
"Y, cosa rara, en lugar de desear ser el único que posea esta comodidad, este viajante desea tener mil imitadores antes de un año. Si yo fuera industrial querría que viajase mis mercancías un viajante que tuviese su "AS".

La revolución en China

Sigue cada vez más confusa la situación en China. A la guerra civil que ensangrienta su suelo desde hace varios años, han añadido los chinos



El "Auto-Stand" construido recientemente en Francia y que un ingenioso viajante utiliza para el transporte de las muestras de las casas que representa



El cañonero "Cockchafer", de la marina inglesa, que fué tiroteado por los chinos en el Río Azul

una nueva agresividad de su xenofobia, la cual, al manifestarse particularmente contra los ingleses, ha sido motivo de luctuosos sucesos en los que los chinos han llevado la peor parte.

El tiroteo de los buques británicos anclados en el Río Azul y el apresamiento de dos de estos buques fueron motivo suficiente para que, después de enérgicas notas conminatorias, Inglaterra bombardease una ciudad haciendo más de mil víctimas. El gene-

ral chino Chang-Sen conferenció con el representante de la Marina británica y después de varias entrevistas se llegó a un acuerdo satisfactorio para la Gran Bretaña, acuerdo por el cual China ha devuelto los dos cañoneros apresados.

Pero, al parecer, no les ha servido de lección este sucedido y mientras Inglaterra recupera sus buques, las agencias comunican nuevos ataques chinos a súbditos extranjeros.

La cañonera americana "Pidgeon"



El culto oficial de Infantería don Francisco Giné, que durante su permanencia en Africa ha desempeñado el cargo de secretario de la sociedad cultural "Casa de España" demostrando unas energías y desarrollando una labor digna de todo encomio, es obsequiado con una comida íntima al cesar en el cargo por haber sido destinado al Regimiento de Navarra, de guarnición en Lérida.

ha sido bombardeada. Las tropas de Cantón han pedido a las fuerzas navales extranjeras que se retiren, a lo que se han negado dichas fuerzas.

Y al mismo tiempo dicen de Chao-King que la situación de los extranjeros en aquella población es cada vez más crítica. Algunas casas han sido saqueadas por el populacho.

Todo esto va a dar lugar a que las potencias abandonen su actitud transigente y adopten contra China las medidas a que desde hace tiempo viene dando motivo. Desde luego parece inminente la intervención de Rusia y se asegura que está preparando tropas para entrar en China.

El mariscal Wu Pei-fu recibe refuerzos con los que se dispone a atacar a las tropas de Cantón.

Violentísimo huracán en Florida

Un violentísimo temporal que se desencadenó sobre la península norteamericana de Florida ha destruido completamente en toda la región de Palm Beach a Miami las hermosas colonias veraniegas recientemente construidas y que habían hecho en esta parte oriental de los Estados Unidos, una Costa Azul que los millonarios habían puesto de moda.

Las noticias recibidas de Jacksonville y de los mismos lugares siniestrados dicen la importancia de la catástrofe. Los muertos pasan de mil y los heridos y personas sin albergue suman un número muy considerable. Solamente en Palm Beach los muertos son 800 y los daños materiales pasan de 50 millones de dólares.

Aún no se conocen detalles por causa de la interrupción que han sufrido las comunicaciones; pero se calcula que las pérdidas pasarán la suma de 120 millones de dólares.

Numerosos barcos que se hallaban en las inmediaciones de Miami se fueron a pique.

La maravillosa labor que los millonarios norteamericanos habían realizado en la península de Florida ha desaparecido como borrada por la violencia de este huracán. Pronto, sin embargo, volverán a levantarse los hotelitos, los "bungalows elegantes y frágiles, y por las playas de Palm Beach, Fort Lauderdale y Miami volverán a pasear las bellezas norteamericanas luciendo los atrevimientos de sus modistos.

Tirantéz en las relaciones francoitalianas

En nuestro número anterior dábamos cuenta de los sucesos ocurridos en Italia a raíz del discurso pronunciado por el señor Mussolini después del atentado de que fué objeto. Se podía esperar que las conversaciones de los diplomáticos resolvieran estos incidentes; pero los incidentes continúan y la Prensa fascista sigue con su incomprensible agresividad.



Don Florentino Rodríguez

Teniente del Regimiento del Serrallo, que se distinguió por su heroísmo en las últimas operaciones

En Liorna fué obligado el comandante de un buque francés a izar a media asta el pabellón, en señal de duelo por el atentado contra el "Duce". Al conocer este atropello en el puerto francés de Bastia (Córcega) se produjo gran excitación entre los antifascistas del puerto, quienes se dirigieron al consulado de Italia y obli-



Don Francisco García Escámez.

Ascendido a teniente coronel y propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando por sus brillantes hechos de armas en Kudia-Tahar y Monte de las Palomas, al frente de la Legión.



Don Bartolomé Montané

Teniente de la Mehal-la de Tetuán, herido varias veces y propuesto para la Cruz Laureada por su comportamiento en Kudia-Tahar, que ha sido ascendido a capitán

garon al cónsul a izar la bandera de Francia junto a la italiana. También en el puerto obligaron al comandante de un velero a izar el pabellón francés.

Según noticias de origen oficial italiano las negociaciones entabladas entre Roma y París tratarán sobre el conjunto de las relaciones políticas italo-francesas y no sobre los incidentes ocurridos ahora.

Parece que el jefe del Gobierno italiano mantendrá su criterio de que es



Don Juan de Juan

Teniente de Intervención, ascendido recientemente a capitán por méritos contraídos en campaña

inadmisibles que una campaña personal dirigida contra él pueda continuar desarrollándose libremente en Francia, y pedirá que se ponga término a ella. De no recibir entera satisfacción en su demanda, se entenderá que hay que dar a la política italiana una orientación diferente.

Francia ha dicho que está dispues-



Don Antonio Morales García

Teniente de la Mehal'la de Tetuán, que ha sido propuesto para una recompensa por su brillante comportamiento en las recientes operaciones.

ta a mantener su hospitalidad como lo ha hecho siempre.

Por otra parte se habla de concentraciones de tropas en la frontera francesa, noticia que ha sido desmentida oficialmente, es cierto, pero que ha corrido por todo el mundo como posible, máxime teniendo en cuenta que Italia va a mandar sus milicias fascistas a "vigilar" las fronteras.

La cuestión de Tánger

El ministro de Estado ha dicho a un redactor del "Corriere della Sera"

que la experiencia demuestra que se impone en Tánger un régimen enteramente distinto del Estatuto que ahora tiene.

"España—dice—no puede tener intereses especiales en la costa africana desde el momento que posee toda la septentrional del Estrecho y por esto su presencia en la costa marroquí no puede ser objeto de especial inquietud, incluso porque no tenemos ningún interés marítimo especial ni poseemos grandes escalas ni grandes escuadras que necesiten bases navales especiales."

"En cuanto al método nuevo, creo que el régimen definitivo de Tánger no puede establecerse sin la participación de las potencias interesadas en este asunto, y en primer lugar, Italia, como gran potencia mediterránea. Creemos también que en el régimen definitivo deben participar los Estados Unidos y las cuatro potencias que se han adherido al Tratado de Algeciras: Suecia, Holanda, Bélgica y Portugal.

Naturalmente, puesto que la cuestión se refiere al Tratado de 1923, deberá dar ocasión a conferencias preliminares entre las tres potencias firmantes de ese Tratado, puesto que es precisa la transformación radical del mismo. Pero no creemos que la inteligencia pueda ser completa hasta que el acuerdo no se extienda a las



Don Francisco Pueyo Ayneto

Teniente de Regulares de Tetuán, que en la toma de Abakran continuó al frente de sus tropas a pesar de recibir tres balazos, habiendo sido herido por cuarta vez.

otras potencias, y, con esta convicción, el Gobierno español tomó la iniciativa de una pequeña conferencia en Ginebra con la participación de las tres potencias firmantes, de las cuatro potencias adheridas y de las dos que han sido invitadas a adherirse: Italia y los Estados Unidos.

Esta iniciativa no ha tenido éxito por ahora; pero esperemos que pronto se llegue a un acuerdo general, en interés de todas las potencias y en interés de la paz mundial."

NUESTRA PORTADA

El matrimonio de Fígaro

por Herman Kaulbach

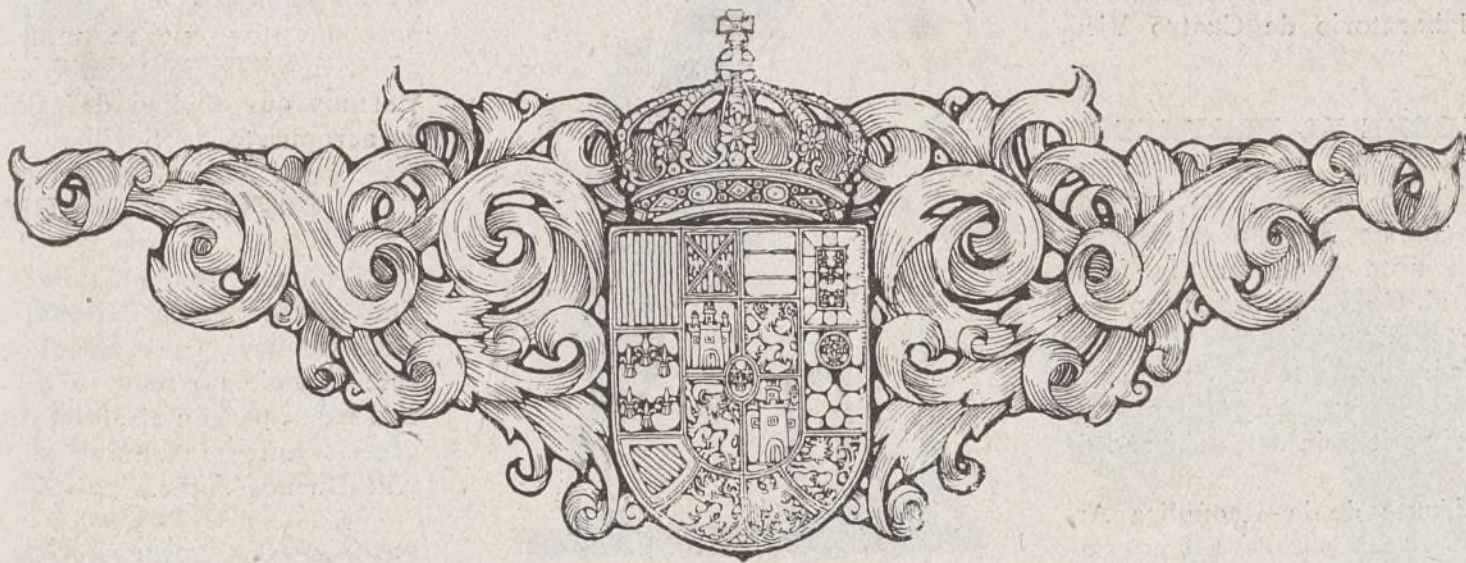
La analogía del sentimiento artístico se demuestra en la sucesiva transformación de las manifestaciones del genio. Todas las grandes figuras, históricas o inventadas, todos los grandes sucesos o concepciones, han revestido sucesivas y distintas formas. Semíramis y Edipo, lo mismo que Don Juan Tenorio y la Dama de las Camelias, han pasado por el libro, por la música y por el lienzo. Y esto prueba que lo verdaderamente sentido, lo verdaderamente inspirado, es fuente de sentimiento y de inspiración para cuantos sienten y se inspiran. El insigne Beaumarchais escribió, sobre un asunto español, su celebrado "Matrimonio de Fígaro"; y al poco tiempo Daupont hacía con él un libreto para ópera, que ponía en música nada menos que el eminente Wolfgang Mozart. Las letras y la música se inspiraban en unas mismas situaciones, y Kaulbach se ha inspirado en el mismo tema que inspiró a Mozart y a Daupont. El pintor ha escogido la escena en que Querubín, el paje niño, dirige, en su canción, a la condesa de Almaviva ciertos conceptos de que el conde no pudiera estar muy satisfecho. Querubín, empero, es un niño, por más que el niño del cuadro sea algo grandullón, y la intriga de amor, aun descubierta, no produjo en el esposo ofendido el efecto de una explosión intempestiva. El conjunto del cuadro es agradable y simpáticos sus personajes.



Cómo se explica el tiro de las chimeneas

Nadie ignora que el aire caliente, por causa de su pequeña densidad, tiene gran tendencia a ascender. Sin embargo, este fenómeno, no es suficiente para explicar el que las chimeneas "tiren". Interviene otro factor: el factor corrientes.

Las chimeneas metálicas que coronan los tejados se calientan rápidamente por el humo que por ellas sale. Bajo esta influencia, las capas de aire que se encuentran en contacto con ellas, se calientan también y se elevan en la atmósfera. Y la corriente así producida alrededor del tubo metálico, da lugar a una fuerza aspiradora que arrastra con ella los gases contenidos dentro de las chimeneas.



SEVILLA BUENOS-AIRES POR DIRIGIBLES

EL COMANDANTE HERRERA EXPLICA COMO SERA REALIZADO SU MAGNO PROYECTO

Con el proyecto gigantesco, no sólo por su concepción, sino por sus consecuencias espirituales, de la línea aérea Sevilla-Buenos Aires se conseguirá en plazo brevísimo intensificar las relaciones comerciales e intelectuales entre España y América, llegando así a una solución concreta y definida en estrechar los lazos que deben unirnos en todo momento con nuestros hermanos de raza. Dentro de poco se podrá ir de Sevilla a Buenos Aires ¡en tres días! Y a este efecto, he aquí lo que nos dijo ayer el autor del proyecto, don Emilio Herrera, prestigioso comandante de Aviación militar y jefe de los laboratorios de Cuatro Vientos, quien tuvo la amabilidad de recibirnos para que pudiésemos tener un concepto exacto de lo que el proyecto significa.

—Esto—comenzó diciéndonos el ilustre aviador—es un proyecto que yo tenía concebido hace muchísimo tiempo. Lo pensé en uno de mis viajes de estudio a la Argentina, viendo cómo podían unirse aquellas tierras a España sin tardar tantos días como ahora para ponerse en contacto con ellas.

A mi regreso, les expuse el plan al marqués de Estella y al rey. Hice un proyecto detenidísimo y se lo presenté al ministro de Trabajo, señor Aunós, entonces subsecretario de aquel departamento. No fue aprobado porque no estaban bien determinados algunos datos y antecedentes y no se sabía aún si se realizarían los viajes con aeroplanos o zeppelines.

El viaje de Franco, Alda, Durán y Rada llevó a mi ánimo el convencimiento de las múltiples dificultades con que se habría de contar para realizar el proyecto, no sólo por su gasto elevado, sino por las etapas obligadas que teníamos que hacer, perdiendo tiempo y dinero, ya que cada aterrizaje era necesario hacerlo en lugar convenientemente preparado al efecto.

Era, pues, necesario emplear otro sistema más rápido y definitivo. No se podía llevar gasolina, que ocupaba un volumen demasiado grande, y era preciso y absolutamente indispensable buscar otra sustancia que en menos espacio diese mayor rendimiento a los motores.

En estas cosas estaba abstraído, cuando me enteré que un compañero había descubierto un procedimiento novísimo y de aplicación magnífica para resolver este problema. Se trata de una mezcla de gran resultado, que

puede sustituir a la gasolina. Según las pruebas realizadas—añade el señor Herrera—da un rendimiento superior de un 40 por 100 más que la gasolina.

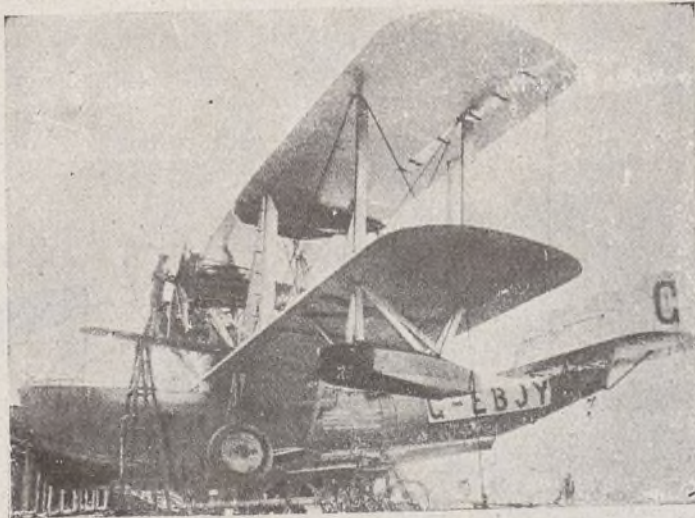
Ya en posesión de este descubrimiento pensé en el proyecto otra vez, y supe que la casa alemana Zeppelin estaba haciendo un dirigible de unos 105.000 metros cúbicos, que permitía llevar una carga suficiente para realizar el viaje a Buenos Aires.

Me apresuré a pedir detalles del aparato en construcción, y luego de estudiar detenidamente sus condiciones adquirí el convencimiento de que era, en efecto, lo que nosotros necesitábamos. Se trata, pues, de un dirigible ligerísimo, y que hará el recorrido Sevilla-Buenos Aires en tres días como máximo.

El dirigible de referencia no estará terminado hasta finalizar el año 1927, y por ello no podrá inaugurarse hasta el comienzo de 1928. Ha de constituir, desde luego, un éxito, porque serán los viajes directos y la rapidez es extraordinaria. La tripulación que llevará será de unos treinta hombres, casi todos españoles, excepto dos técnicos, que serán alemanes y servirán de asesores en los primeros viajes.

Con objeto, además—añade el señor Herrera—, de que los primeros viajes sean de prácticas, no se admitirá pasaje, y solamente se llevará en el dirigible correspondencia y paquetes postales.

Cada viaje calcula el comandante Herrera que costará unas doscientas mil pesetas entre la ida y el regreso, y el Estado subvenciona a la Compañía con quinientas mil pesetas anuales.



El avión gigante recientemente construido en Inglaterra y que es el mayor de que dispone el Ejército británico. Seguramente ocupa uno de los primeros lugares en la aviación mundial por su tamaño

Y con esto dió por terminada su conversación con nosotros el ilustre jefe del laboratorio de Cuatro Vientos.

MAS SOBRE EL PROYECTO

El Gobierno español ha enviado al embajador de España en Buenos Aires una nota para que le fuese entregada al Gobierno argentino, explicándole su determinación de crear esa línea aérea, que tantas veces, por conducto de los representantes americanos, fué solicitada del Gobierno de España.

El presidente de la República Argentina se ha apresurado a contestar al Gobierno, ofreciendo anunciar él a su vez otro concurso idéntico, a fin de poder establecer el intercambio aeronáutico con España.

La nueva Empresa alemana a la que se ha adjudicado el servicio Sevilla-Buenos Aires tiene acordado realizar un viaje mensual.

La Empresa Colón está esperando que se redacte el contrato con el Estado para dar comienzo a las obras. Según nuestras noticias, comenzarán por construir en Sevilla un hangar para el aeropuerto y luego otro para el astillero.

En él se construirán tres dirigibles además del adquirido a la casa Zeppelin.

Los que sean de fabricación española tendrán un volumen de metros cúbicos de 135.000, y podrán admitir pasaje y carga, además de la correspondencia.

LA CORRESPONDENCIA

Aún no está determinado el precio exacto que se pondrá como tarifa a la correspondencia que ha de transportar el dirigible. Lo que sí está decidido es que llevará como lema "correspondencia rápida", y seguramente se hará para ella un sello especial, en el que estarán representados el em-



blema postal y el de la Aviación militar.

El transporte constará dos pesetas por cada 20 gramos, o dos pesetas cincuenta céntimos. Depende uno u otro precio de la comunicación que ha de enviarse a la Dirección de Correos en demanda de esta respuesta.

EL PUERTO DE SEVILLA

La Compañía en su proyecto habla de la posibilidad de que el puerto de Sevilla pueda ser visitado por infinidad de turistas que al hacer el viaje de Londres a Egipto y de Londres a la India reciban en el aire la noticia de las pésimas condiciones atmosféricas que reinan en Inglaterra, sobre todo al regreso de estas etapas. En cambio recibirán la noticia de la bonanza de Sevilla, y allí irán todos los dirigibles que hagan este recorrido, tomando el aeropuerto sevillano como puerto de refugio.

El Gobierno de Buenos Aires ha accedido a que se instale en la Argentina una fábrica de hidrógeno y gas combustible para fabricar la esencia necesaria para los motores del dirigible.

También ha quedado acordado construir a la mayor brevedad un aereo-

puerto en la República Argentina con postes de amarre de iguales dimensiones que los que se utilizan en la línea Londres-India, ya que serán los mismos que se han de establecer en el aeropuerto de Sevilla.

SEVILLA-CANARIAS

La misma Compañía establecerá la línea aérea Sevilla-Canarias. El recorrido se hará en cuatro horas; pero este servicio no se llevará a la práctica hasta pasado el año 1928, por ser preciso antes inaugurar la línea Sevilla-Buenos Aires.

De Felipe II

Habiendo huído de la corte don Gonzalo Chacón, hizo el Rey (Felipe II) apretadas diligencias para buscarlo; pero en mucho tiempo no se supo de él, gracias al refugio que le dió en su monasterio el guardián de Recoletos franciscanos de la Aguilera.

Descubierto, y conducido preso a Madrid, declaró el lugar de su retraimiento.

El Rey entonces mandó al alcalde Salazar que trajese a Palacio al guardián, al cual dijo:

—Fraile, ¿quién os enseñó a no obedecer a vuestro Rey, y a encubrir tal delincuente? ¿Qué os movió?

El guardián levantó con humildad los ojos, y respondió sencillamente:

—La caridad.

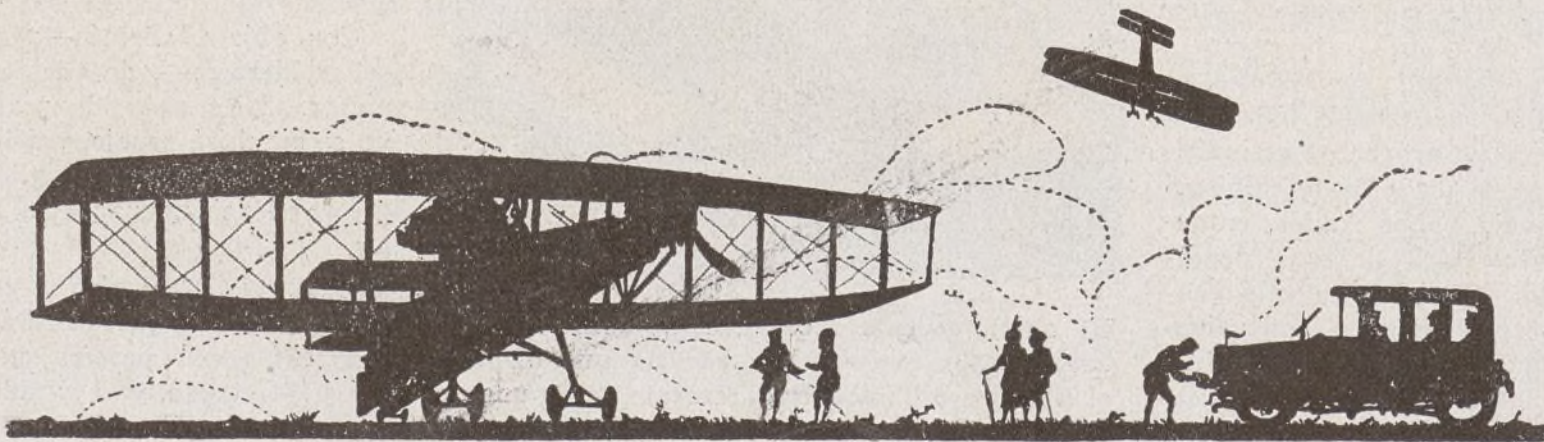
Al oírlo, dió dos pasos atrás Felipe, y mirándolo, repitió:

—La caridad, la caridad...

Suspendióse un poco, y volviendo la vista al alcalde, se expresó de esta manera:

—Enviadle luego bien acomodado a su convento; que si le movió la caridad, ¿qué le hemos de hacer?

ROBREÑO



El Perú y su poder marítimo

CONFERENCIA POR RADIO

En el deseo de cooperar al vasto plan de ilustración empleado por nuestras audiciones, he formado el propósito de pronunciar estas breves palabras que encierran una de las necesidades vitales para la felicidad individual, de la familia y de la nacionalidad. Este punto a que me refiero es la existencia en el Perú de una Marina Militar que ocupe el único puesto que le correspondió y que le corresponde en esta lado del Pacífico: el primero.

No faltará persona que diga o piense que los buques de guerra, en la actualidad, no son necesarios, porque el mundo se dirige por el camino de la paz y de la justicia. Este doble aspecto es el que trato de combatir, exponiendo las ideas y los hechos que en el Código de la vida de las Naciones tiene para unos letras de oro y para los vencidos el sabor desagradable de la derrota como consecuencia de la imprevisión.

Abramos la historia y remontémonos una centuria más o menos para encontrar ejemplos que nos llevarán a los resultados que trato de demostrar.

Por ese entonces encontramos al Gran Napoleón, quien modificó el mapa de Europa y hubiera consumado sus deseos si con el dominio del mar hubiera contado. Según G. de Raulin en su interesante trabajo "Le Blocus", hallamos:

"Napoleón dijo:

"Las islas de Saint-Pierre, de Corfú y de Malta, me harán dueño del Mediterráneo."

Una vez más este genio militar era exacto. Pero olvidó un punto capital: el que le faltó para defender sus conquistas, el dominio del mar. Los resultados no se hicieron esperar. Dos años más tarde sin ser amparadas, pasan estas islas a manos de los ingleses para utilizarlas contra el mismo Napoleón.

Si generalizamos esta observación, podemos considerar a Nelson sobre Wellington. Porque si Napoleón terminó en Waterloo, se puede decir fatalmente que fué batido desde Trafalgar. Después de esta victoria que aseguró el dominio definitivo del mar, los resultados no fueron sino cuestión de tiempo."

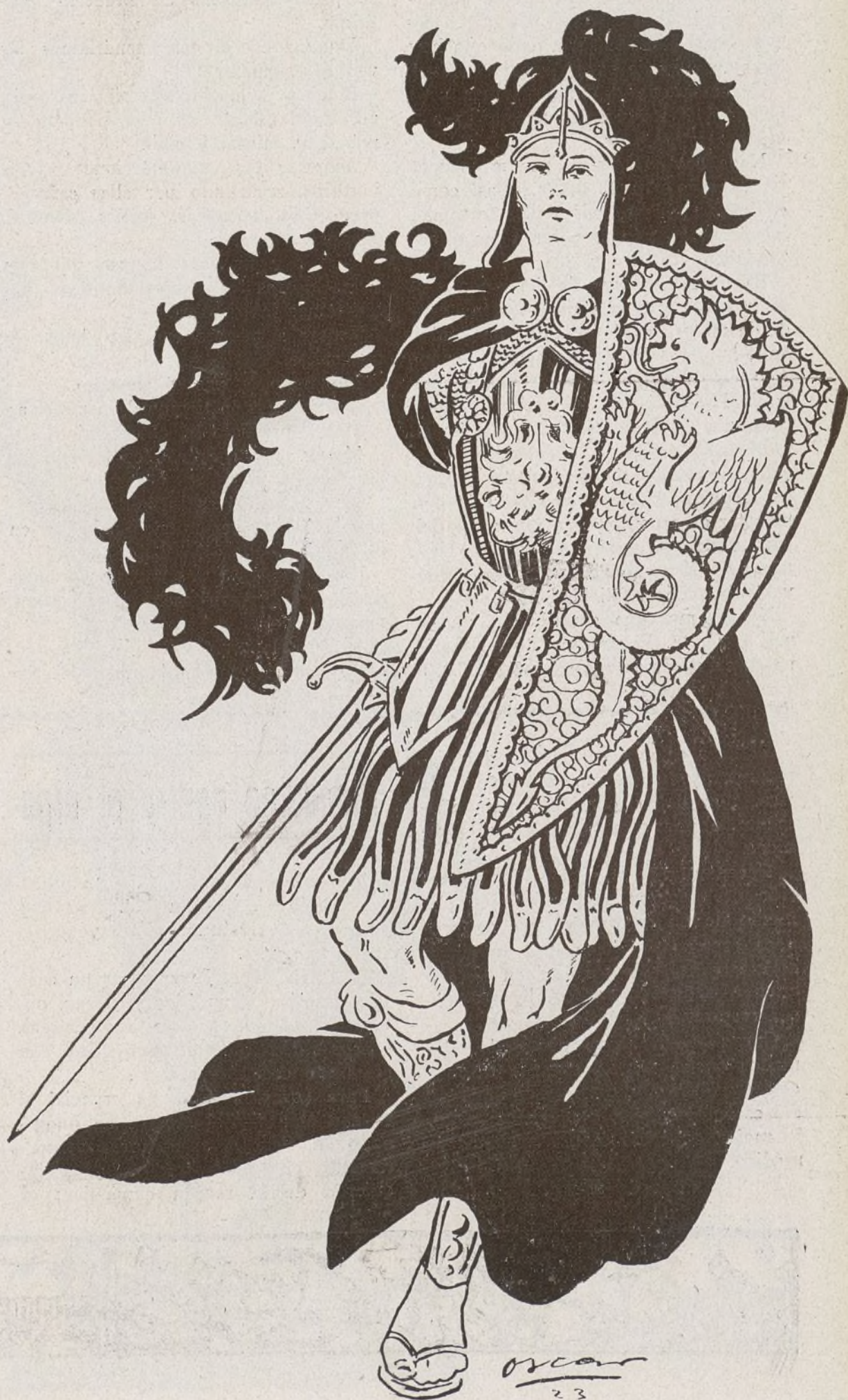
En nuestra desgraciada guerra con Chile mientras tuvimos el "Huáscar", el enemigo no se atrevió a hollar el suelo patrio. Fué después del 8 de octubre de 1879 que se consumaron las batallas del Alto de la Alianza, Arica, Mi-

raflones y Huamachuco. En ese entonces el Perú hubiera, no digo vencido, sino contenido la guerra si hubiéramos dispuesto de los elementos navales necesarios. El gran estratega Davchuy lo reconoce así.

Veamos si actualmente las condiciones estratégicas han sido modificadas con el transcurso del tiempo. Durante

la última guerra tenemos por un lado la dueña de los mares, y del otro, el ejército más completo que la imaginación humana formase.

Los resultados, por todos ustedes son bien conocidos. Ahí dominó la escuadra que formó un anillo de hierro en su bloqueo, mientras que los submarinos alemanes atacaban el comercio alia-



do. Los británicos, dueños del mar, dominaron en Malvinas, en Dogger-Bank y Jutlandia.

Ayer, como hoy, las palabras del gran Cardenal Richelieu se cumplen como un axioma "Dominar el mar es aprovechar la paz y vencer en la guerra".

Si estas consideraciones tienen una claridad meridiana, tratándose de nosotros, el axioma es igualmente aplicable, siendo como somos país que necesita todo del extranjero, dado que hoy los elementos de guerra son numerosos.

Tenemos que dominar el mar para que por él vengan los necesarios elementos de combate.

Nada hay en la vida que se encuentre cómodo y a la mano, y así como en los individuos, los problemas toman mayor proporción al pasar a las colectividades.

Hoy tenemos leyes de defensa nacional y otras para la adquisición moderada de materiales de guerra, hemos adelantado algo. Hoy disponemos de un Apostadero en San Lorenzo, una Escuela de Hidroaviación y nuestros buques consumen el combustible del país, el petróleo.

La formación de una vasta marina enfoca un problema cuya resolución debe estar de acuerdo con los recursos del país, siendo la marina la que los protege y estos y aquella forman el cuerpo y el alma de la felicidad nacional.

Necesitamos una contribución personal más alta. El presupuesto de marina es en números redondos \$ 4.000.000,

es decir cada peruano contribuye con un sol anual para atender las necesidades de la marina. En los Estados Unidos esta contribución llega a \$ 1,90 que viene a ser el tipo de cambio actual un poco más de \$ 5,00. Este es mi punto de vista y si trasportamos esa cuota al país tendríamos anualmente para la marina \$ 20.000.090, que es lo suficiente para colocarnos en situación ventajosa.

Dominando el mar tendríamos las ventajas siguientes:

Bloquear a nuestro enemigo, es decir, no dejarle llegar los recursos para su población militar y civil.

Asegurar las comunicaciones para nosotros, recibiendo por ellas cañones, proyectiles, máscaras, fusiles, aviones, etcétera.

Movilizar nuestras fuerzas militares a los lugares más convenientes, es decir, tomar la ofensiva.

Vencer a nuestro enemigo donde se presentase.

Imponerle la paz al enemigo.

Las ventajas en tiempo de paz serían: Mayor prestigio en el extranjero.

Mayor crédito en sus operaciones financieras.

La satisfacción espiritual, que no tiene precio; de ver nuestro pabellón en el exterior.

Hacer respetar nuestras aguas territoriales si los vecinos entran en guerra, manteniendo la soberanía.

Asegurar la paz.

No permitir en la América del Sur

ningún crimen contra el derecho y la humanidad.

Volvería la felicidad a la familia americana.

Estos son los grandes rasgos de la doctrina que debe existir, en mi concepto, sin distinción de personas, desde el niño hasta el adulto, desde el Tumbes hasta el Loa.

Queremos ser grandes, tratemos de serlo. El Almirante Togo, dijo entre otras cosas: "En la guerra se despliega la fuerza, en la paz se acumula".

"El cielo otorga los laureles de la victoria en la guerra, a aquellos que se preparan durante la paz y ganan la batalla antes de haberse ésta librado."

Después de ésta exposición de hechos que determinan el bienestar de las naciones, viene a mí el credo patrio, que contiene la aspiración de un pueblo cuyo destino en el futuro será la felicidad de un Continente.

"Creo en mi patria toda poderosa, sostén de verdad y justicia y en su Armada que conserva la paz y domina en la guerra. Creo que debemos ayudar para conseguir que nuestra gloriosa marina sea la primera en este lado del Pacífico. Ella vencerá, su estela será nuestro camino a la redención y castigará el crimen cometido en Sud América."

"El estampido de sus cañones nunca proclamará la conquista, ellos serán siempre la salva a la verdad y a la justicia."

Alberto ARNILLAS-A.

El hipo es una convulsión del diafragma producida por un exceso de risa, por haber comido precipitadamente o por otras causas mal definidas.

Desaparece si se recibe una impresión de sorpresa, como también por medio de un estornudo, que se provoca aspirando tabaco. Sin embargo, el mejor método consiste en ingerir agua a pequeños sorbos, lentamente, sin respirar y tapándose la nariz.

Curación.—El hipo obstinado, llamado "incoercible", es raro; se cura con éter, hielo, mostazas en la boca del estómago, opio, etc. Sin embargo, lo mejor en estos casos es acudir al médico.

En los niños de teta el hipo suele

Remedios contra el hipo

sobrevinir de haberlos dejado expuestos al frío o a la humedad. Cesa brevemente envolviéndolos en bayetas secas y calientes.

El "Brit. Med. Journ" cita un caso de curación de un hipo pertinaz, obtenido por la ingestión de una pequeña cantidad de esencia de trementina, con resultado casi instantáneo.

Para curar el hipo, en especial si es persistente y agudo, se ha imaginado en Francia el comprimir fuertemente el nervio frénico, a la izquierda de la región claviclar; al

poco rato de esta compresión, que, por cierto, es algo dolorosa, el hipo cesa.

Según el doctor Bramos, un medio muy fácil y sencillo consiste en enfriar el lóbulo de la oreja con un poco de agua.

Un remedio eficaz, e inocuo al propio tiempo, consiste en chupar un terroncito de azúcar embebido en vinagre, o igualmente beber una cucharadita de dicho líquido, en el cual se haya disuelto un poco de azúcar. Si una cucharada no basta, la segunda no dejará de producir su efecto.

Otro remedio muy usado consiste en aguantar la respiración, sea contando hasta 30, sea repitiendo en voz alta y fuerte la misma frase.



RASGOS DE
LA HISTORIA

El Covadonga aragonés

Sin que pueda explicarse el por qué, como en muchas cosas de la vida ocurre, cuantas historias de España se escriben, al llegar a la invasión árabe, que, a crer lo que se dice, fué debida a un inoportuno poema de amor, en todas ellas se dice que el resurgimiento de nuestra nacionalidad se verificó en Covadonga, de cuyo acontecimiento histórico surgieron, primero, el reino de Asturias y más tarde el de León.

No se ocurre a los historiadores, dicho sea con todo el respeto, que si al aparecer los reinos nombrados, existía ya el de Aragón y no fueron los refugiados en Asturias quienes lo fundaron; indudablemente hubo otro agrupamiento de refugio, hecho que aparece evidente, observando el "paralelismo" con que se inició la Reconquista.

Huyendo de la discusión, que sólo realizada en "los terrenos" podría dar alguna luz, así como del peligro de justificar ciertos regionalismos, digamos algo del sitio en que un puñado de aragoneses, hizo frente a los sarracenos, y, después de fundar el reino de Sobrarbe, dió principio al empeño de arrojarlos al otro lado del Ebro, primero, y a poco, del territorio a que dió nombre el río Aragón.

Partiendo de Jaca, por la vía natural y a la vez eminentemente estratégica que la Geografía llama Canal de Verdum, a 10 kilómetros, próximamente, de marcha, por el curso del accidente hidrográfico últimamente nombrado, entre riscos y peñas, en su mayor parte, inasequibles, se llega a una venta, junto a la cual **arranca el camino que lleva al pueblo de Santa Cruz de la Serós y después de cinco kilómetros al monasterio de San Juan de la Peña, que, análogamente a la Iglesia de Covadonga, fué centro de resistencia y punto de partida para la Reconquista.**

La última parte del camino mencionado tiene tanto de

pintoresca como de peligrosa; valles frondosos pero pequeños, monolitos coronados de nieve en toda época, abismos imponentes, diminutas praderas, pinos corpulentos y el alegre murmullo del Aragón que salta de roca en roca, como buscando cauce definitivo, forman una bella decoración y hacen pensar al turista lo razonable

de que la jota allí nacida, sea un canto viril de montaña que sabe hacerse dulce cuando el llano asoma.

Algo antes de llegar, aparece como cerrando el camino, la silueta del monte Pano, en cuyas fragosidades se refugian aterrorizados unos cuantos cristianos que en los valles próximos poco antes de llegar al monte

Pano presenciaron el irrumpir sarraceno, salvándose de sus alfañes; llenos de indomable valor, elevaron en la misma cumbre un poblado-fortaleza, que los moros enviados por Abdulacén, rey de Zaragoza, tomaron por sorpresa, algunos años más tarde, obligando a sus defensores a dispersarse por aquellos contornos.

Así las cosas, un caballero al que apellidaban Voto, persiguiendo a un ciervo, vió de pronto abrirse una sima a los pies de su caballo, al que detuvo invocando a su patrón San Juan Bautista. Realizado el milagro, quiso el cazador descender al fondo del abismo; luchando a brazo partido con la maleza, llegó a una cueva junto a la que una fuente vertía un chorro cristalino de agua.

Hacia el interior, distinguió algo parecido a una edificación y junto a ella, el cadáver de un ermitaño, aún caliente; en una piedra inmediata, tosca inscripción decía que Juan de Atarés, solo, construyó la ermita a San Juan Bautista dedicada y junto a la que pensaba morir.

El cazador, de vuelta a casa, refirió lo que le ocurriera, a un hermano llamado Félix y de común acuerdo, decidieron ambos abandonar el mundo para hacer vida de anacoretas, en la cueva de Juan de Atarés; instalados en ella, los habitantes de las inmediaciones, atraídos por sus virtudes, acudían a la ermita para pedir a su santo titular la protección del país invadido.

Inflamados de santo ardor, por el ánimo y consejo de los ermitaños, llegaron a creer posible arrojar a los infieles del



solar de sus mayores, y un día, tras de nombrar su capitán a Garci-Ximénez, señor de Amezeuo, acordaron empezar las correrías que habrían de conducirles al fin propuesto.

Sobre trescientos caballeros, casi al mismo tiempo que Pelayo esperaba a las gentes de Alkamah en el desfiladero que da acceso a la cueva de Covadonga, marcharon intrépidos, desde San Juan de la Peña, al próximo territorio de Sobrarbe, haciéndose dueños de él en gallarda cabalgadura y formando el primer reino cristiano español de la parte oriental de la península.

En recompensa del triunfo, fué aclamado rey el señor de Amezeuo, que agradecido al favor del Altísimo, fundó el monasterio en el sitio mismo donde fué enterrado Juan de Atarés;

de allí partió el impulso que había de completar el de los nobles visigodos agrupados junto a Pelayo, teniendo como punto de convergencia, los muros de Granada.

Invadido de nuevo el reino de Sobrarbe por las huestes de Mura, en tiempos de Abderramán, otra vez los muros del Monasterio cobijan a los perseguidos, quienes reaccionando, a poco, después de aceptar por rey a Iñigo Arista, que lo era ya de Navarra, reanudan la epopeya que ya no ha de verse interrumpida.

Tal es, a grandes rasgos, la historia del Monasterio, tumba de los reyes y nobles de Aragón, que fué abandonado en 1675 por los monjes, para instalarse en el nuevo, en nada parecido al antiguo y como éste, desfigurado por incompletas y antiartísti-

cas restauraciones que, sin embargo, no borraron por completo la suntuosidad histórica de lo que empezó por cueva, hundida ya.

El aficionado a evocar las glorias de nuestro pasado, recorriendo los lugares en que Juan de Atarés, primero, y San Voto y San Félix, después, vivieran, sólo ruinas contemplará; no debe importarle; el lenguaje mudo de los restos, suele ser tan expresivo o más que las obras de arte sucesivamente creadas; allí, entre los pinos, encinas, fresnos y tilos que agarrados a las rocas viven, se respira un ambiente de viril independencia que reproduce los hechos, haciendo pensar que entre las ruinas profanadas sonó por vez primera el grito ¡Aragón! que siempre fué tanto como decir ¡España!

GARCI-RE

Para comprobar que los clichés fotográficos están bien lavados

Es muy difícil darse cuenta de si las placas están bien lavadas, después de que han quedado viradas y fijadas. Es necesario que no queden huellas del hiposulfito en la gelatina, pues si queda una partícula de esta sal, al secarse, se producen cristalizaciones que estropean el negativo. Si queda, aunque sea muy poco, el cliché presentará manchas metálicas que luego serán un inconveniente para su conservación.

Se han empleado distintos procedimientos para lavar las placas, alguno consisten en mezclar sales que tengan influencia sobre el hiposulfito, pero estos procedimientos no superan al del lavado con agua corriente en cuanto a lo que influye en la conservación de la placa y de las pruebas al bromuro.

Un inventor ha ideado un procedimiento un poco complejo pero de absoluta eficacia, pues permite conocer en cualquier momento si hay hiposulfito en el agua que pasa sobre el cliché. El principio del aparato inventado por el Sr. Rickmann está basado en la diferencia de resistencia eléctrica al paso de la corriente por agua o por soluciones salinas. Si se hace pasar el agua de lavar la placa por un tubo, de manera que la corriente pase a través del líquido entre dos electrodos, la resistencia eléctrica será tanto más débil, cuanto más hiposulfito haya en el agua. Se puede apreciar, por medio de la desviación de un galvanómetro sensible, si una cantidad de corriente pasa por el líquido.

Para obtener más precisión se puede establecer una comparación, haciendo circular la corriente al mismo tiempo por dos tubos, en uno de los cuales haya agua clara. Estas dos resistencias constituirán las dos ramas de un puente de medidas eléctricas, método que se utiliza corrientemente en los laboratorios para medir las resistencias, y puede determinarse si existen diferencias, por pequeñas que sean, entre las resistencias eléctricas del agua pura y de la que viene de lavar las placas fotográficas. La más pequeña cantidad de hiposulfito en esta última solución se descubrirá por una desviación del galvanómetro, bajo la influencia de la corriente que circula por el tubo.



EFEMERIDES HISTORICAS

Berga y los carlistas

Berga ha representado siempre papel importante en las guerras carlistas.

En la primera de ellas capituló entregándose al cabecilla Urbistondo en condiciones sospechosas. Disponía la ciudad de víveres y municiones para resistir algunos días, es decir, para dar tiempo a que acudieran en su socorro las fuerzas liberales que mandaba el barón de Meer. Sospechóse que había mediado la traición y hasta se mandó formar causa; después se guardó un silencio que no pudo desvanecer las sospechas sobre aquel hecho.

Los carlistas ansiaban mucho la posesión de Berga y la convirtieron en alcázar suyo en Cataluña. Fijó en ella su residencia la junta que llamaban Superior de Gobierno y establecieron allí sus intendencias, sus oficinas generales, sus almacenes de armas y de municiones, sus acopios de víveres, su parque, sus hospitales y hasta su imprenta.

"Allí—dice un historiador—entre el confuso tumulto de gentes de todas clases y categorías, quiénes como militares y empleados civiles, quiénes como refugiados y pretendientes, se veían frailes y monjes de las diferentes órdenes religiosas, muchos de ellos con sus propios hábitos, y algunos vestidos de seglar, de modo tan ridículo que a tiro de ballesta se les conocía desde luego.

"Algunos de estos desdichados ilusos tenían alta influencia y prestigio en las deliberaciones de la Junta y todos ellos en general, cual más, cual menos, predicaban los sermones más sacrílegos, respirando en ellos venganza, sangre y exterminio contra toda persona o familia adicta a Isabel II y a la Constitución, sin distinción de edad ni de sexo.

"Incesantemente entraban y salían personajes, de aquellos que sin haberse declarado abiertamente por el partido carlista, habían servido cautelosamente a su rey y señor desde la vecina Francia o el neutral Valle de Andorra. Y dando la vuelta por aquel país extranjero desde las provincias del Norte o directamente desde el campo de D. Carlos, atravesando la provincia de Lérida, se veían llegar frecuentemente emisarios, confidentes, y peones en clase de correos, con comunicaciones oficiales o avisos de cuanto ocurría; siendo pocas las veces que eran interceptados, porque en todo el país que recorrían en-

contraban patrones encubridores y guías."

Durante aquel tiempo, Berga llegó a ser el azote del país, un gran obstáculo para los progresos de las armas liberales, y de gran apoyo y recurso para los carlistas en Cataluña, como tomaron Cantavieja en Aragón.

En Berga hizo Cabrera su último hincapié antes de retirarse a Francia en junio de 1840, con 20.000 hombres.

Derrotado por Espartero y León, después de reñidos y sangrientos combates, Cabrera, al frente de fuerzas de infantería y caballería de Aragón, Valencia y Cataluña, emprendió su retirada hacia Francia y pernoctó en la falda del Pirineo, donde no tardaron en unírsele Llangostera con su gente, y luego otras fuerzas procedentes de las partidas sueltas catalanas.

El historiador que hemos citado describe en estos términos las dramáticas escenas que entonces ocurrieron: "Todo era blasfemias, quejas, maldiciones y arrepentimiento. Todos habían robado, y luego se robaban lo robado mutuamente.

"Uno de los jefes es víctima de estos excesos y muere asesinado.

"Algunos cargan el fusil con siniestra calma, y apoyando la quijada inferior sobre la boca mortífera mueven el gatillo con un pie por medio de un bramante y se hacen pedazos el cráneo y la

cara. Tan desesperados están dos aragoneses que mutuamente se piden la muerte y calando bayoneta a la vez se arroja el uno contra la del otro y ambos expiran al mismo tiempo.

"En tanto, Cabrera ajustaba con el general Castellane las debidas condiciones para pasar al territorio francés, y conseguido su objeto reúne todos los jefes y oficiales y haciendo formar círculo les dirigió una alocución de despedida que terminaba con estas palabras: "Si alguno me cree traidor o tiene algún resentimiento conmigo, aquí estoy: los que sean, pueden vengarse en mi persona."

"Enterneciéronse aquellos veteranos y algunas lágrimas surcaron sus semblantes curtidos por las intemperies de los campamentos.

"Vitorearon entre sollozos a su general y le juraron ser siempre adictos. Pasaron aquella noche en sus campamentos, y al día siguiente entraron en Francia y dejaron las armas en el pueblo de Palau."

El número total de carlistas que en todo el mes de julio pasaron la parte de frontera comprendida en el territorio encargado al ejército del general Carbó, ascendió a 74 jefes, 1.980 oficiales y 18.678 individuos de tropa.

Durante la última guerra civil, algunos de los cabecillas carlistas de más renombre cometieron en Berga y con los defensores liberales de la ciudad, crueldades y salvajismos que despertaron en todo el mundo civilizado protestas enérgicas, y que fueron objeto de censuras crueles por los carlistas honrados.

El cabecilla Cartells penetró en Berga el día 4 de julio de 1872 sin la menor resistencia; la corta guarnición de la



Ayuntamiento de Madrid

plaza se encerró en el cuartel de San Francisco. Los carlistas se apoderaron del Ayuntamiento y del Centro monárquico liberal, al que hicieron una descarga, hiriendo a cuatro de los socios indefensos; otro pelotón procedió de igual salvajismo en el Café del Negre, disparando sobre los indefensos concurrentes. Efectuaron algunas prisiones y pidieron tres mil duros de rescate por los detenidos.

A fines de marzo del año siguiente, los carlistas, mandados por D. Alfonso, Saballs, Larramendi y otros, aunque con escasas fuerzas, atacaron a Berga.

La defensa estuvo tan poco acertada, que el general Contreras, en el parte oficial que dió al gobierno, atribuyó a "traición del comandante militar la rendición de la villa, diciendo que no podía ser otra cosa por lo que se prestaba a la defensa."

De la sumaria que se instruyó no resultó sin embargo nada contrario al jefe de la guarnición. Los carlistas al atacar fueron incendiando con petróleo los edificios que no podían rendir fácilmente con las armas.

Hicieron 500 prisioneros, se apoderaron de 1.600 fusiles y de 360 cajas de municiones.

Con algunos de los prisioneros, Saballs cometió un verdadero crimen. A este



propósito Pirala reproduce las páginas del diario de uno de los jefes más caracterizados que acompañaba a D. Alfonso, el hermano de D. Carlos, y que dice así:

"Al medio día continuamos la marcha, y antes de llegar a Guardiola vinieron a avisarme que se oía fuego en retaguardia. Sabiendo la situación del enemigo, no quise dar crédito a la noticia... llegamos a Baga. No había dado principio a mis trabajos, cuando entró uno de los propietarios de Gerona que formaba parte de la escolta de S. A., diciendo: que Saballs había fusilado en el camino a los voluntarios de la libertad prisioneros en Berga, y que siendo un hecho horroroso, él no podía continuar con nosotros. Traté de tranquilizarle poniendo en duda el hecho apoyándome en que podía asegurarle que los oficiales que mandaban a esos mismos voluntarios estaban sanos y buenos, alojados en una casa inmediata.

"No pude conseguir mi objeto, y entré a dar conocimiento a S. A. de lo que ocurría, y me dijo que entrara el propietario.

"No quiero consignar la escena que tuvo lugar en aquella casa. Sólo voy a decir que, no queriendo S. A. aparecer responsable de un hecho del que ni siquiera tenía conocimiento, buscamos un medio de evidenciar, sin expresarlo, cuán sensible había sido a S. A. un

hecho tan cruel, y que había llegado a su noticia cuando ya no tenía remedio. Esto parece y es frío; tal vez no se comprenda por las personas que no estén enteradas de ciertos secretos; pero no todo puede consignarse. S. A. acordó poner en libertad a todos los prisioneros, sin excepción de clase ni procedencia, incluso a los oficiales que mandaron a los fusilados, poniendo así en evidencia al autor del fusilamiento."

El infante carlista puso después a más personas en libertad, y aquel comportamiento suyo produjo la espontánea iluminación con que fueron recibidos don Alfonso y su esposa doña Blanca en San Quirce de Besora el día 4 de abril, y el hecho de que acudieran al día siguiente las señoras a besarles la mano.

Otros dos ataques de D. Alfonso de Borbón uno, y del cabecilla Tristany otro, tuvo que sufrir Berga durante la citada guerra, pero en ambas ocasiones fueron rechazados los carlistas.

La mujer y la muerte

Una noche en Florencia, asomado a un balcón de Lungarno, escuché a unos cantores populares, de los que amenizan con sus romanzas la digestión de la muchedumbre cosmopolita, albergada en los hoteles inmediatos al río.

"¡Morir!", cantaba el tenor con lamento prolongado, rasgando el silencio de la fresca noche.

"Morir vicino a te!", respondía con voz grave, con reconcentrada pasión; y las arpas lloraban en la obscuridad sus lágrimas armoniosas, como perlas sonoras, acompañando estos gemidos de amor y de muerte.

Junto a mí, unas inglesas jóvenes suspiraban emocionadas por la dulzura melancólica de la música y de la noche, sintiendo ablandarse sus almas bajo un soplo de amor; y viendo yo la corona de luces del Viale del Colli, que rasgaba la obscuridad en lo alto de un cerro, y a sus pies el Arno rumoroso y temblón, reflejando las rojas serpentinas de los faroles por debajo de los arcos del Ponte

Vecchio, sentíame igualmente conmovido por la romanza, tocado por la emoción poética de los más bellos momentos de la vida, creyéndome por un instante más ligero, en un mundo extraordinario, de atmósfera sutil y perfumada, donde los cuerpos tuviesen la fluidez de las almas. "¡Morir!", repetía el lamento musical, abajo, en las orillas del río. Y yo me enternecí sin saber por qué, hasta que mi corazón sacudió este encanto con repentina protesta.

¡Morir! ¡Qué disparate!... Vivir; la vida es la única belleza digna de ser cantada. Y en plena frialdad, sonreí de la materia que, temiendo á la muerte, finge desearla, para dar el excitante del peligro a sus alegrías y tristezas; que juega con ella a mentirijillas, amándola como aman los niños los juguetes guerreros, remedo de armas mortíferas que no pueden causarles daño. ¡Morir!, cantaban aquellos hombres con un apasionamiento me-

ridional, que ponía lágrimas en su voz; y poco después, cuando ya no cayesen monedas de los balcones, irían a la trattoria a considerar su vida como el mejor de los bienes ante un frasco de Chianti y un plato de macarrones.

"¡Morir!", repetían con los ojos húmedos, siguiendo el canto, aquellas vírgenes rubias de pecho plano, y en el fondo de sus pensamientos permanecía intacto el poderoso deseo de verse, en un lejano día, más enjutas aun, con la nariz enrojecida por los años y rodeada de unas cuantas cabezas de color de cáñamo.

"¡Morir!", susurraban los ecos de la noche con misterioso estremecimiento, y dentro de algunas horas se colorearían de violeta los montes de enfrente, y el sol doraría el verde obscuro de los pinos y de los cipreses del paisaje toscano.

Entonces reí de ese sentimiento que invoca a la muerte para proporcionar una emoción nueva y dulce a sus ansias de vida.

V. BLASCO IBÁÑEZ

El tesoro de los Incas

La tripulación del "Strathmorán", reunida en un ángulo del salón de fumar, cambiada entre sí divertidas historietas y cuentos fantásticos e inverosímiles, mientras bebía bulliciosamente su acostumbrado "whisky and soda".

Agotado el repertorio por el momento, uno de los marineros se volvió a un silencioso oyente de grises cabellos, que fumaba su pipa con aire contemplativo.

—¡Eh! ¡Walters! Ahora te toca a ti. En tu calidad de buzo, poniendo a flote barcos hundidos y un sin fin de cosas más, debes haber presenciado extraordinarios acontecimientos encima y debajo del agua.

—Es verdad. Pero el caso más sorprendente de mi vida de buzo no tiene nada que ver con buques hundidos, como tú dices. Cuando el "steward" haya pasado las copas os contaré la historia de que hablo. Precisamente la habéis traído a mi memoria con este cuento que acabáis de referir sobre los Andes y los descubrimientos.

Aquí llamó al "steward", quien apresuróse a llenar las copas.

—Esto sucedió también en el Perú, hace ya la friolera de veinte años. Debutaba yo en mi cargo de capitán, dirigiendo los trabajos de salvamento de un buque hundido a la altura de la isla de San Lorenzo, y tenía conmigo, como ayudante, a un muchacho llamado Tremayne.

—¿Alec Tremayne?—preguntó un oyente—. ¿Aquel que trabajaba en Nueva Guinea hará unos diez años?

—El mismo. ¿Llegó usted a conocer aquel juego suyo?

—Una sola vez. Ya sabe usted que, a mi modo de ver, era un asunto poco seguro.

—¿Qué clase de juego era ése?

—preguntó otro marinero.

—Si tú le dabas un objeto, un recuerdo de tu novia, una carta, cualquier cosa, lo ponía sobre su frente un momento, y luego te explicaba detalladamente la historia de la dueña de la carta o del objeto. Si le preguntabas cómo lo hacía, no sabía explicártelo. Atribuía aquel don singular a la sangre celta que corría por sus venas.

—Eso se llama psicometría—observó uno de los interesados oyentes, que se enorgullecía de sus conocimientos enciclopédicos.

—Esa es la palabra—asintió Walters—. Aunque con ella no se explica nada. Después me tomé la molestia de buscar su significado. Según dicha teoría, los hechos o sensaciones de la vida se imprimen, por decirlo así, en los objetos inanimados como en una placa de gramófono, y el psicómetro puede recoger dichas vibraciones y reconstruir la causa, como en nuestra mente reconstruimos una or-

questa o la voz familiar de una persona, por las vibraciones que produce la aguja del gramófono al rozar el disco. Esto es la psicometría. De todos modos, si se mira despacio, es incomprensible.

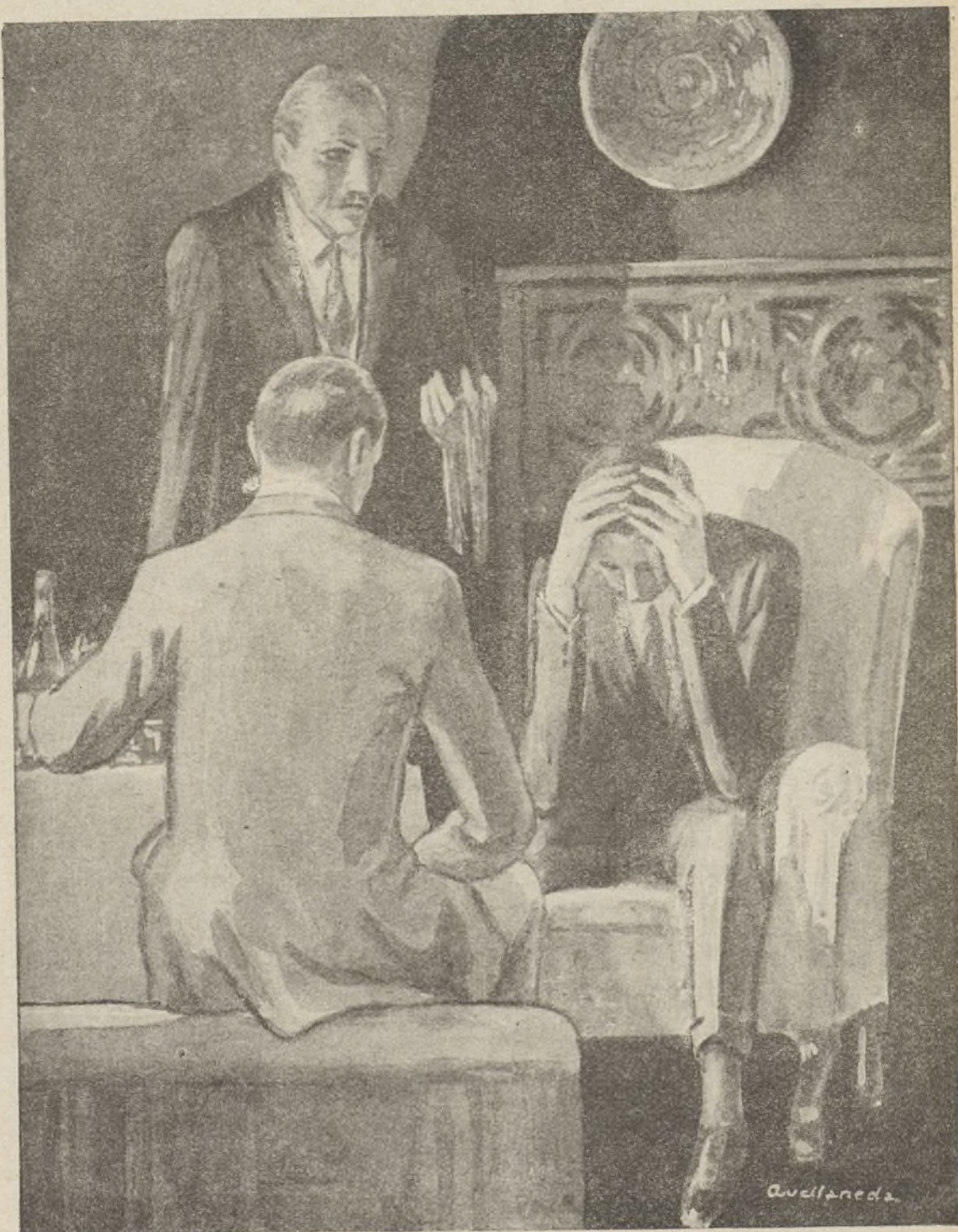
El caso es que Tremayne podía decir con certeza cosas sorprendentes, de las cuales no tenía el menor conocimiento.

—Y era un buen chico—dijo el hombre que pretendía conocerle.

—Excelente—contestó Walters, y prosiguió:

—Como poner aquel casco a flote fué un trabajo de tiempo, tuvimos mil ocasiones de conocernos íntimamente y nos hicimos muy amigos. Al terminar nuestra faena, empaquetamos nuestros trajes de buzo y nos fuimos a Lima para esperar instrucciones.

Nuestro principal amigo, allí, era



un caballero peruano, conocido generalmente por don José... Su apellido no hace al caso. Hombre adinerado y perfectamente instruido, de unos sesenta años, tenía el trato encantador y los modales de un pulido cosmopolita. Había representado al Gobierno peruano en varias ciudades europeas y hablaba el inglés como un hijo de Albión. Hay pocos españoles de pura sangre en el Perú, naturalmente, y la mayoría de los habitantes muestran en sus rasgos fisonómicos la descendencia india. De todos modos, había una distinción poco común en don José, y se podía creer a pie juntillas que era, como se escuchaba decir, un descendiente de los viejos incas.

Aquella noche fuimos a su casa una vez que terminamos nuestros quehaceres.

Es curioso cuán raramente se tienen presentimientos de los hechos más sorprendentes de la vida. Ni aun Tremayne, con todas sus misteriosas facultades, presentía que estuviéramos tan cerca de una peligrosa aventura. Ibamos los dos contentísimos ante la perspectiva de una buena comida, pues nuestro anfitrión, célibe recalcitrante, empleaba su tiempo y su dinero en darse buena vida con exagerada minuciosidad de detalles.

El comedor era un verdadero museo con sus bargueños de puro estilo español, su magnífica vajilla de plata y sus retratos ancestrales ennegrecidos por el tiempo.

Se nos sirvió la cena; durante ella, parecía que la atmósfera estaba cargada de románticos efluvios, bajo las miradas de aquellos valientes conquistadores.

El primer antepasado y fundador de la familia fué compañero de Pizarro, y el dueño de la casa, mostrándonos la bella armadura que le perteneciera (armadura adosada a la pared del comedor, con otras igualmente magníficas), nos relató varias anécdotas de aquellos días lejanos en que se llevaron a cabo las hazañas de tan famosos capitanes.

Es innecesario advertir que don José descendía de los incas por parte de madre.

Permanecimos largo rato de sobremesa, saboreando un vaso de excelente vino, e interesados por la fascinadora conversación de nuestro huésped. Tremayne parecía como embozado, y sus ojos azules no sabían separarse del narrador. Yo, aunque escuchaba y hablaba también, me fija-

ba continuamente en una curiosa sortija que brillaba en el índice de nuestro amigo el peruano.

Mi curiosidad se hizo tan irresistible, que acabé por preguntarle su procedencia.

—Es un anillo incaico —contestó, alargándomelo.

Lo examiné detenidamente. Era de oro, muy pesado, y estaba grabado todo él con extrañas figuras geométricas.

Lo pasé a Tremayne.

—Alec, ¿por qué no pruebas con eso tu charlatanería?—dije, medio en guasa.

—¡Calla, Jimmy! ¡No inventes tonterías!—contestó.

Don José nos miraba, sonriendo.

—¿Puedo preguntar en qué consiste la charlatanería del señor Tremayne?

Tuve que explicárselo.

—Ya he leído algo sobre eso—nos dijo—, pero nunca lo he visto hacer. ¿Sería tan amable el señor Tremayne que ponga en práctica ese juego?

Mi amigo, en rigor, no podía negarse. Se excusó, diciendo que era un asunto poco seguro y que no podía darse un crédito exagerado a estas cosas; pero consintió en probar. Se sentó, con el anillo apretado contra su frente, y cerró los ojos durante unos momentos, como reconcentrando su voluntad.

—Empiezo a ver algo—dijo, al fin.

Nosotros le contemplábamos en suspenso. Hubo una corta pausa. Alec volvió a hablar, lentamente:

—Veo un hombre... vestido de un modo extraño. Ciñe su frente con una especie de cinta roja... arrollada en tres vueltas..., de la que pende un fleco..., rojo también, que baja... hasta sus ojos. Una pluma encarnada... descuella entre sus oscuros cabellos... y viste rico manto blanco y oro. Veo gente a su lado... Lloran amargamente..., hacen desesperados gestos... ¡Ah! ¡Veo otra gente distinta ahora!... Son europeos con yelmos y escudos..., espadas... y alabardas... Se dirigen hacia un poste... rodeado de haces de leña... Tanto acero me da miedo... ¡¡Ah!!

Alec dió un grito singular y se llevó las manos a la garganta, dejando escapar la sortija. Luego se abrieron sus ojos. Nos miró y se estremeció de pies a cabeza.

—¡Qué extraño!—exclamó—. He sentido la misma sensación que si me estrangularan.

—Muy extraño, en efecto—le contestó don José, interesado de veras—.

Este anillo perteneció a Atahualpa, el último inca que se alzó contra los españoles. Estos le concedieron como un favor, morir ahorcado antes de quemarle. Acaba usted de describir su atavío exactamente.

Y añadió, sonriendo a Tremayne, que le devolvía el anillo:

—Ha visto usted parte de una escena que ha sucedido realmente, amigo mío.

Alec se encogió de hombros.

—Quién sabe, don José. Aunque no lo recuerdo, puedo haberlo leído en alguna parte.

—Cierto. ¿Quiere usted probar ahora con una cosa de la cual no sabe usted nada?

Y entreabriendo la nívea pechera de su camisa, sacó un pequeño crucifijo de oro que llevaba suspendido del cuello y le dió a Tremayne.

Este, una vez vencida su pereza, estaba tan interesado como nosotros en el caso, y sin vacilar puso el crucifijo sobre su frente, como había hecho antes con el anillo, cerró los ojos y permaneció así largo rato.

—¿De veras quiere usted, don José, que diga lo que estoy viendo?

—Sí—repuso éste con extraño acento.

Y observé que la mano con que sostenía el cigarro, temblaba imperceptiblemente. Pero Alec abrió los ojos.

—Don José, hay en este asunto tragedias demasiado sagradas para referirse a tontas y a locas. Prefiero olvidar lo que he visto. Ahora, para darle a usted una prueba de que hablo con conocimiento de causa, le recordaré a usted su juramento cuando recibió el crucifijo y repitió este nombre: Micaela.

—Es suficiente.

Alec, al devolver el crucifijo, miró fijamente a nuestro huésped con aspecto desusadamente solemne.

—En esta visión he recibido un encargo para usted, un consejo. Cualquiera que sea la tentación, no se separe usted jamás de ese talismán, o lo que sea.

—Amigo Alec, su aviso es innecesario. Pase lo que pase no me separaré de esta cruz por nada del mundo. Y ahora doy a usted las gracias, señor Tremayne.

Y su voz sonaba en tono conmovido, a pesar de su rostro sonriente de hombre de mundo.

Llenó de nuevo nuestras copas, y permanecimos silenciosos, absortos en

nuestros pensamientos. Al fin, don José se levantó y se dirigió a uno de los bargueños que había a su derecha. Abrió las labradas puertas de par en par, registró uno de los cajoncillos y volvió a nosotros con el objeto que buscaba. Era éste un largo trozo de cordón, del cual pendían numerosos cordoncillos de colores, de forma irregular. Cada cordoncillo contenía cierto número de nudos que sujetaban, aquí y allá, una brizna de hierba, una piedrecita o un mechón de cabellos. Indudablemente el cordón aquel era muy antiguo.

Don José lo puso cuidadosamente sobre la mesa.

—¿Qué es eso?—pregunté.

—Ya se lo diré a usted. Señor Tremayne, ¿quiere usted probar sus maravillosas facultades con este cordón?

Había en sus gestos una excitación contenida que me llamó la atención.

Tremayne no hizo objeción alguna.

—Esto no es un cordón vulgar. Está lleno de palabras. Es una especie de documento..., pero escrito en un lenguaje que no entiendo.

—¡Pruebe usted!

—No puedo leerlo..., Espere... Ahora distingo algo... Sí, sí... Veo una estatua de oro..., montones y montones de oro... en un sitio oscuro. Aguarden un minuto que voy a empezar por el principio.

Aquí Alec se quitó el cordón de la frente y volvió a aplicárselo a ella por el otro extremo.

—Veo una ciudad—prosiguió—rodeada de altas montañas... y construida con grandes bloques de piedra..., una piedra oscura... Estos bloques están unos sobre otros..., sin cemento. Veo una colina... al fondo de la ciudad... muy escarpada, y en su cima un castillo inmenso... con tres recintos, hechos también de piedra. Me parece que alguien susurra su nombre a mi oído... No lo oigo bien... Es Saxa... Saxa...

—Sacsahuaman—dijo don José.

—¡Eso! ¡Sacsahuaman!—Tremayne movió el cordón—. Viajo ahora... a través de las montañas... Veo profundas gargantas..., precipicios..., un puente de aspecto peligroso... que hay que atravesar... Es de noche... Adelante, adelante siempre... Pasan tres noches... No podré hacer una descripción exacta, pero me encuentro ante un río... Hay otros también, y yo me detengo en éste precisamente... Busco el vado..., entro en él... y lucho unos instantes contra la corriente... El agua me cubre mi cabe-



za... Alguien me advierte, al mismo tiempo que contengo la respiración... ¡Ah!... Sigo andando a tientas... Veo una caverna oscura..., entro en ella..., voy subiendo... ¡Las mandíbulas, las mandíbulas!—gimió lastimeramente, y cayó de bruces sobre la mesa con un golpe seco, que hizo rodar una copa hasta el suelo, rompiéndose en mil pedazos.

El cordón se escapó de sus dedos insensibles.

Nos costó un trabajo impropio sacarle de aquel mortal desmayo, y un suspiro de alivio se escapó de mi pecho cuando le vi incorporarse, al fin, para beber un vaso de brandy y sonreír, ya dueño de sí. Tropezaron sus ojos con el cordón y lo apartó de sí con un movimiento nervioso.

—Hay algo singular en ese cordel apolillado—dijo—. No puedo recordar ahora lo que he visto..., pero era terrible... Una verdadera pesadilla.

—Pero ¿qué significa, don José—volví a preguntar, examinando sus enigmáticos nudos.

—Voy a decírselo, mas antes de hacerlo, voy a asegurarme de que estamos solos.

Salió del comedor al patio, se aseguró bien de que nadie nos escuchaba y volvió a entrar con semblante satisfecho. Luego, dirigiéndose a la mesa, nos sirvió el mejor cognac que he bebido en mi vida.

—Señores, brindemos por nuestra

milagrosa suerte—dijo, levantando su copa.

Y nosotros correspondimos a su brindis, todavía aturridos.

* * *

—Ahora, explíquenos qué es esto—volví a insistir.

—Esto es, señores—dijo, recogiendo—, un "guipu". Los antiguos peruanos no conocían el arte de la escritura; éste era su medio de conservar una crónica, un hecho famoso. Con semejantes trozos de cordón las órdenes del inca eran transmitidas desde un extremo a otro del imperio y en otros trozos se guardaba la historia de la nación. Había un alto oficial, el "guipu camayo", cuyo deber era, exclusivamente, su custodia. Muchos de estos "guipus" se conservan todavía; mas, desgraciadamente, se ha perdido el secreto que permitía leerlos. Durante más de un siglo nadie ha sido capaz de adivinar su significado.

—Pero ¿qué tiene que ver eso con la estatua de oro de que hablaba hace poco Tremayne?

—A eso voy. Sabrá usted seguramente que los conquistadores españoles descubrieron en el país inmensos tesoros. Mas no los descubrieron todos. Los antiguos peruanos sabían esconderlos bien, y aun hoy día se han desenterrado bastantes.

(Continuará.)

F. BRITTEN AUSTIN

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

CONCURSO

DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE
DE 1926

BASES

1.^a Los premios serán dos: Al concursante que lleve mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de ARMAS Y LETRAS, correspondientes a los meses de agosto y septiembre se le regalará una magnífica pluma estilográfica; al que ocupe el segundo lugar un juego de "Mah-Jongg", y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán los premios entre ellos.

2.^a Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas del 1 al 20 de octubre próximo, haciendo el envío a mano, Calvo Asensio, 3, o por correo (apartado 8.043), indicando siempre en el sobre: Para el Concurso de pasatiempos, Ramón Maraver, redactor de ARMAS Y LETRAS.

3.^a Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al Concurso. A los suscritores les bastará con indicar esta circunstancia.

4.^a Terminado el plazo de admisión de pliegos, se publicarán las soluciones, nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo de los regalos, si fuesen varios.

Los regalos podrán recogerse por los agraciados tan pronto sean designados, en nuestra Administración, cualquier día laborable, de cuatro a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

R. M.

Cupón núm. 8

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de agosto y septiembre

MISCELANEA

Cuento sacado de la historia de los árabes en España:

Antes de entrar en la batalla, trajo al padre del gran Almanzor una espada muy corta.

—¿Qué es esto? ¡Vaya una espada corta! ¡Que me traigan otra!

—Llevad esa, padre.

—No me gusta, porque es corta.

—Si cuando estéis en la batalla os viene corta, dad un paso adelante y la haréis larga.

El monje español maestro Redin era hombre de muy buen humor. Estando ya con los Sacramentos entró a verle un predicador muy malo, diciéndole que se había encargado de predicar el sermón de sus honras, a lo que contestó Redin:

KABILA

N.º 17

B
I
SEN
LUNES
DOMINGO

PIROPO

N.º 19

CHARADA

N.º 18

Mi amigo Luis, todo es;
mas no una-dos terciá Andrés

—Pues me alegro de haberme muerto para entonces, porque así me libro de oírlo.

Mostrando un duro un impío avaro, que Dios confunda, dije: —¿Es de Isabel Segunda? Y respondió: —No, que es mío.

Una noche cantaba Mario en el Teatro Real el "Barbero de Sevilla", popular ópera de Rossini.

Un pollo tarareaba en la butaca la romanza del tenor, al mismo tiempo que Mario la cantaba como él solo sabía hacerlo.

Los espectadores que estaban cerca del pollo, incomodados de que no les dejase oír claramente al gran tenor, empezaron a inquietarse, y uno exclamó:

—¡Chist! ¡Animal!

—¿Habla usted conmigo?—exclamó el pollo.

—No señor, hablo con Mario, que no me deja oír a usted.

Seda
Pana TO Lana
500 NOTAS
Perca l



MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

POR

== JUEGO NOVEDAD == RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN — SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9 MADRID Teléfono 4038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS, CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS, EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC. ETC.

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

BLANCO HUECAS
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

CASA HERNANDO
Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos
a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mis-
mos en operaciones al contado.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Gorzi.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS

DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26.—Teléfono M 4.205.—MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PLANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

Barniz charol Blanco para correajes del ejército

Perseverane en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy
puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene gran-
des ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso
para la salud). Por su fácil aplica-
ción y rapidez en secar permite
obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



MARCA REGISTRADA

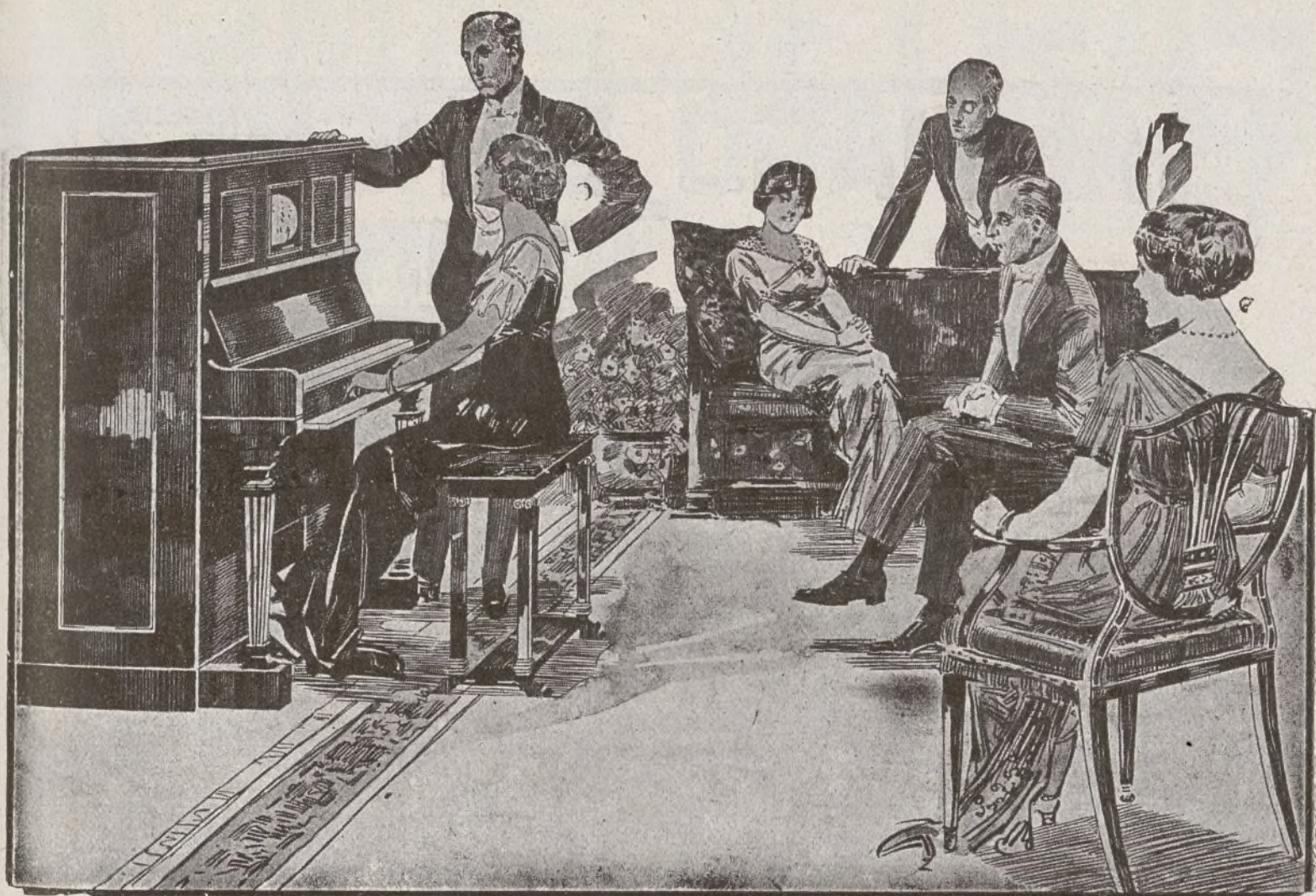
TOLEDO, 90

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

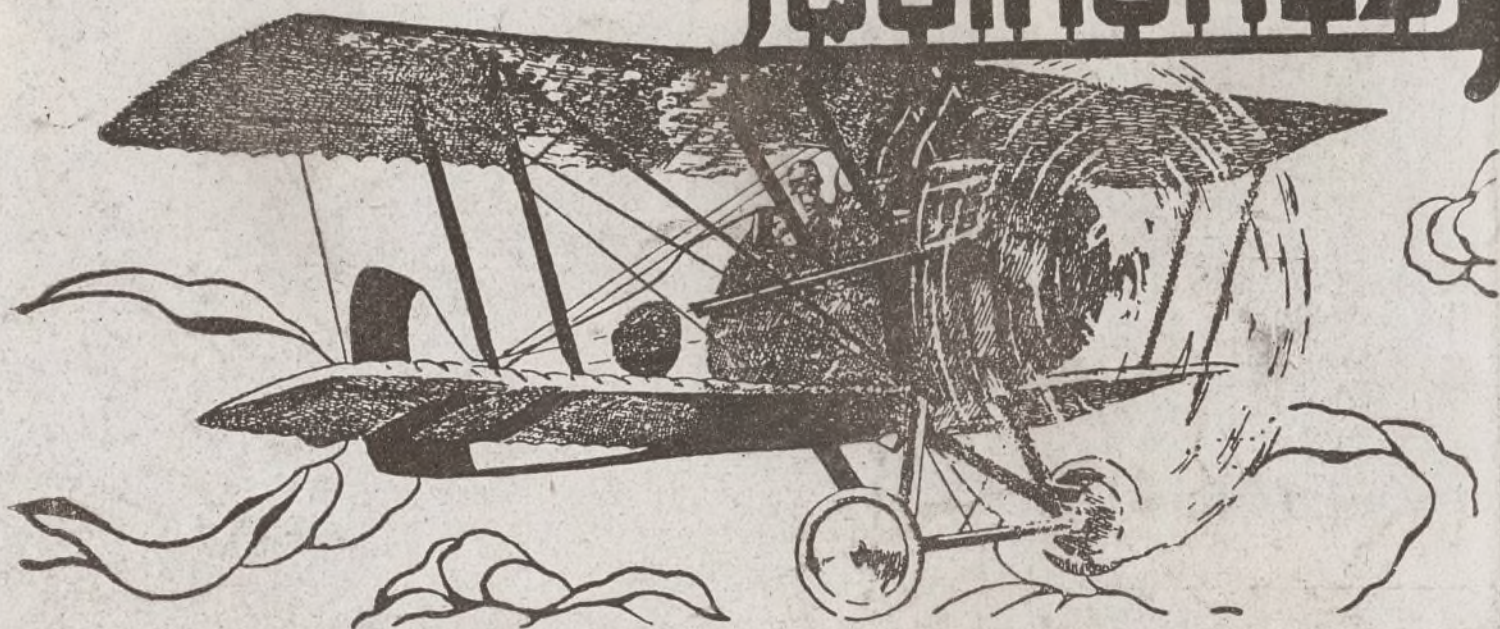
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

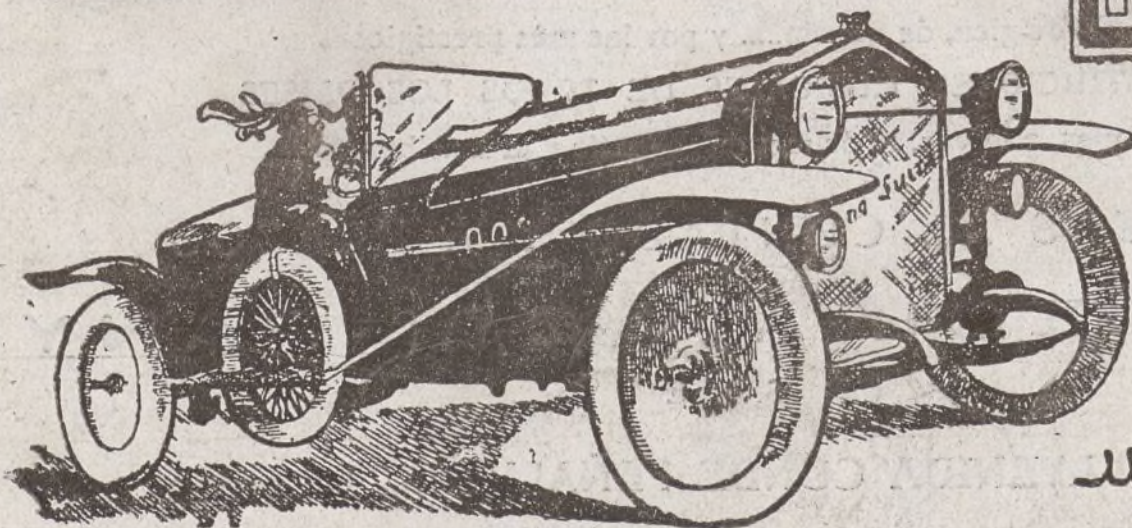
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Gálvez

PRENSA NUEVA, CALVO ASENSIO, 3.—MADRID